

EL APORTE JESUÍTICO A LAS IDEAS GEOGRÁFICAS DE VENEZUELA

Manuel Donís Ríos¹
mdonis@ucab.edu.ve
ORCID: 0000-0002-8889-9297

Resumen

Mucho debe el poblamiento y evangelización de la *Venezuela Profunda*, suerte de territorios interiores extensos, no explorados a las Misiones Institucionales que llegaron a partir de la segunda mitad del Siglo XVII.

En esta ocasión sólo nos detendremos en los esfuerzos de los jesuitas en los territorios del Casanare, Meta y Orinoco. La labor geográfica y cartográfica realizada en el Orinoco por Matías de Tapia, Juan Capuel, José Gumilla, Bernardo Rotella, Manuel Román, Agustín de Vega y Felipe Salvador Gilij, para sólo mencionar los más destacados, dio a conocer por vez primera la provincia de Guayana desde un punto de vista científico.

En las líneas siguientes ofrecemos una visión del aporte de la Compañía de Jesús a las ideas geográficas de Venezuela, particularmente de la Orinoquia. Lo haremos a través de la obra de los PP. José Gumilla, Manuel Román, Bernardo Rotella y Felipe Salvador Gilij. La geografía y uno de los mejores auxiliares de esta ciencia, la cartografía, irán de la mano.

Palabras claves: Misiones Institucionales, Jesuitas, Cartografía, Guayana, Orinoquia, Caño Casiquiare.

The Jesuit contribution to geographical ideas of Venezuela.

Abstract

Much must be populated and evangelization of the deep Venezuela, sort of Interior Territories not explored, extensive institutional missions that came from the second half of the 17TH century. On this occasion we will only stop at the efforts of the Jesuits in the territories of the Casanare, Meta and Orinoco. The geographic and cartographic work in the Orinoco by Tapia Matías, Juan Capuel, José Gumilla, Bernardo Rotella, Manuel Román, Agustín de Vega y Felipe Salvador Gilij, to mention only the most prominent, unveiled for the first time the province of Guyana from a scientific point of view. In the following lines we offer insight into the contribution of the society of Jesus to gograficas of Venezuela, particularly of the Orinoco ideas. We will do this through the work of the PP. José Gumilla, Manuel Román, Bernardo Rotella and Felipe Salvador Gilij. Geography and one of the best assistants in this science, cartography, will move from the hand.

¹ Doctor en Historia de Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular del Instituto de

Investigaciones Historicas. Individuo de numero de la Academia Nacional de la Historia (Letra G).

Key words: institutional missions, Jesuits, cartography, Guyana, Orinoco, Cano Casiquiare.

Introducción.

Mucho debe el poblamiento y evangelización de la *Venezuela Profunda*, suerte de territorios interiores extensos, no explorados, como los ha llamado Pedro Cunill-Grau, a las Misiones Institucionales que llegaron a partir de la segunda mitad del Siglo XVII.²

A esta vertiente poblacional corresponde la mayor parte de los pueblos fundados en nuestro suelo. Entre 1650 y 1810 sólo los capuchinos, por ejemplo, fundaron unos 200 pueblos. Sumemos los franciscanos que laboraron en Píritu a partir de 1651. Los franciscanos capuchinos de la provincia de Aragón en la misión de Cumaná (1657); los capuchinos de la provincia de Andalucía en los Llanos de Caracas (1658); los capuchinos catalanes en la misión de Guayana; y los capuchinos valencianos en la misión de Maracaibo (1691).

En cuanto a los jesuitas se refiere, se pueden visualizar cuatro intentos de penetración en Venezuela, tres provenientes del Nuevo Reino y uno de las islas francesas del Caribe. El primero correspondió a la fundación del Colegio de Mérida (1628) y las posibilidades que se dieron para expandir la acción cultural de la Compañía de Jesús hacia Maracaibo tocando Trujillo y Coro, lo cual “insinúa” ya, según José del Rey Fajardo, “la atracción de Caracas”.³ Es decir, no de Santa Fe, de donde provenían los misioneros.

El segundo intento se centralizó en misionar en los Llanos y el Orinoco. Tres etapas cubrieron esta acción: La primera entre 1625 y 1628 en torno a Chita, en la cordillera oriental andina. La segunda fue la Misión del Casanare (1661-1767), buscando la Orinoquia y las regiones norte y sur del Meta. La última etapa correspondió a la Misión del Orinoco a partir de 1731.

El tercer intento lo ha llamado Del Rey el “Foco Guayanés”, concepción geomisional en la que se trató de “reestructurar las misiones venezolanas con base en la desmantelada Guayana”.⁴ El cuarto intento atañe a la acción de los misioneros jesuitas franceses que buscaron expandirse en las tierras orientales venezolanas en 1651.⁵

Mucho le debe el conocimiento geográfico y la cartografía de Venezuela a las Misiones Institucionales. Pero en esta ocasión sólo nos detendremos en los esfuerzos de los jesuitas en

².- La nueva política misional impulsada por la corona española descansó sobre la base de un sistema mixto de empresa evangelizadora y escolta de soldados mediante las llamadas “entradas”, con el objetivo fundamental de recoger a los indígenas dispersos por la amplia geografía de las provincias y reducirlos a poblado, en una, si se quiere, forma de sustitución de la conquista guerrera por la espiritual. La corona delegó en el misionero la colonización de esos espacios, sustituyendo el religioso al gobierno civil. Prosperaron entonces los pueblos de resguardo de indígenas y los hatos de comunidad, asistidos por la fuerza militar. El Rey patrocinó directamente las iniciativas misioneras y los religiosos se afanaron para que sus misiones quedaran bajo la égida del Patronato.

Véase: Pablo Ojer, *Las Misiones Carismáticas y las Institucionales en Venezuela*, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1990.

³.- José del Rey Fajardo (Edit.), *La pedagogía jesuítica en Venezuela*, San Cristóbal, 1991, 3 vols.

⁴.- Juan M. Pacheco, *Los jesuitas en Colombia*, II, Bogotá, 1959, 387.

⁵.- Véase: Manuel Donís Ríos, *La Santa Sede y Francia en la Orinoquia. Siglo XVII. Boletín CIHEV* (Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana), Año IX, N° 18, Julio-Diciembre, Caracas, 1997.

los territorios del Casanare, Meta y Orinoco. Digámoslo de una vez: La labor geográfica y cartográfica realizada en el Orinoco por Matías de Tapia, Juan Capuel, José Gumilla, Bernardo Rotella, Manuel Román, Agustín de Vega y Felipe Salvador Gilij, para sólo mencionar los más destacados, dio a conocer por vez primera la provincia de Guayana desde un punto de vista científico.

La natural y ansiada expansión de la Compañía en suelo venezolano, buscando la Orinoquia y las regiones norte y sur del Meta, se vio entrabada por los gravísimos problemas inherentes a las distancias y los formidables accidentes geográficos que median entre las hoy repúblicas de Colombia y Venezuela; y por la dependencia impuesta por el centralismo de las autoridades del Nuevo Reino de Granada, tanto civiles como jesuíticas.⁶

La dependencia de Santa Fe obligaba a los misioneros, procedentes de Europa, a desembarcar en Cartagena, remontar el difícil curso del río Magdalena hasta Santa Fe, cruzar dos ramales de la cordillera de los Andes, para caer por los Llanos al Meta y Orinoco. Se impuso buscar “nuevos arbitrios y descubrir nuevos rumbos”, como expresó el padre Juan de Rivero en 1664. El Orinoco visualizado como la arteria vital que daría vida a toda la unidad territorial de sus vertientes. Una nueva perspectiva económico-misionera cuyo centro de gravedad estaría en Santo Tomé de Guayana y en Trinidad.

El Orinoco como puerta de entrada para la actividad comercial y misionera, evitándose excesivos gastos e incomodidades notables. La nueva perspectiva suscitó un inusitado fervor misionero dentro de los cuadros jesuíticos, “y fue como tocar a alarma para hacer gente, queriendo muchos ser señalados por los Superiores para tan apostólica empresa”.⁷

Pero los sueños y planes de los seguidores de Ignacio de Loyola por hacer de Guayana una provincia poderosa y rica, se estrellaron cuando en 1767 se vieron forzados a abandonar el Orinoco y toda América. Sueños y planes que, no obstante, fueron recogidos en el destierro europeo por de uno de sus más prominentes pioneros, el jesuita italiano Felipe Salvador Gilij. Arrancado por Carlos III de su puesto de la Misión del Orinoco logró, con su prodigiosa memoria, reconstruir para la posteridad cuanto se realizó y planeó en las misiones durante los últimos años jesuíticos de la Venezuela hispana.⁸

La visión geopolítica y geomisional en torno al Orinoco y Caracas se impuso en 1777 cuando Carlos III creó la Capitanía General de Venezuela. Pero para este año los jesuitas no estaban en Venezuela.

En las líneas siguientes ofrecemos una visión del aporte de la Compañía de Jesús a las ideas geográficas de Venezuela, particularmente de la Orinoquia, que ya es bastante decir. Lo haremos a través de la obra de los PP. José Gumilla, Manuel Román, Bernardo Rotella y

⁶.- Hermann González Oropeza, S. J, La expulsión de los jesuitas en la Venezuela Hispana. En: Montalbán, 23, Caracas, 1991, 35.

⁷.-Juan Rivero, Historia de las misiones de los Llanos de Casanare, y los ríos Orinoco y Meta, escrita el año de 1736. Existen dos ediciones: 1era: Bogotá, 1883. 2da: Reimpresión, Bogotá, 1956, 176. Las citas corresponden a esta última. Cf. José del Rey Fajardo, S. J, Jesuitas defensores de Guayana. En: SIC, 1958, 174-176. Misiones Jesuíticas en la Orinoquia. Aspectos fundacionales, I, Caracas, 1977, 106-107.

⁸.-Véase: Felipe Salvador Gilij, Saggio di .Storia Americana. Roma, 1780-1780-1784, (4 vols). Traducción al castellano: Caracas, 1965.

Felipe Salvador Gilij. La geografía y uno de los mejores auxiliares de esta ciencia, la cartografía, irán de la mano.

I.- José Gumilla y la cartografía del Orinoco.⁹

A partir de 1731 el intento de vitalización de la provincia de Guayana cobró fuerza y una nueva orientación con la personalidad avasallante del padre José Gumilla, quien, dentro de unas coordenadas predominantemente colonizadoras y militares, buscó un remedio radical para curar los males que afectaban la cuenca del Orinoco, considerando, con razón, que las llaves del corazón de Venezuela estaban en las bocas de su arteria fluvial. Para ello contempló cuatro temas fundamentales: la promoción de la Orinoquia; el desarrollo del comercio y el fomento de una inmigración fructífera; el reclutamiento de misioneros; y la solución al problema de las incursiones caribes.¹⁰

Había necesidad de rellenar en el área del Bajo Orinoco el vacío humano y para esto se pensó en una inmigración seleccionada que debía centrarse inicialmente en la isla de Trinidad, para desde allí rebasar luego el vasto y despoblado territorio de Guayana. Había que lograr un mestizaje revitalizador.

La fortificación del Orinoco en su curso bajo se convirtió casi en obsesión para los jesuitas. Gumilla centró la defensa de Guayana en el sector de Santo Tomé, emplazada entonces hacia la entrada del río. Su proyecto contempló cubrir dicha entrada con el fuego cruzado de los cañones de los reductos por construirse, y no tan atrás, en la isla Fajardo, en la desembocadura del Caroní, como otros querían. El proyecto no sólo garantizaba una defensa efectiva y con el menor gasto para la corona, sino que impedía el paso de extranjeros hacia el interior de las provincias de Cumaná, Caracas y el Nuevo Reino de Granada, cubriendo las misiones capuchinas catalanas y jesuitas.

Bastante se ha escrito sobre la labor desarrollada por Gumilla en el área orinoquense, particularmente por su mejor biógrafo, el padre José del Rey Fajardo, SJ. Por esta razón en esta ocasión sólo nos detendremos en algunos aspectos puntuales.

Después de pasar un año en Tunja, Gumilla se inició como misionero en los Llanos del Casanare a partir de 1716. Él tuvo mucho que ver con la nueva reflexión sobre la importancia del Meta como punto de apoyo para el afianzamiento de las misiones jesuitas en el Orinoco. Fundó San Ignacio de los Betoyes y, convencido de las ventajas de dominar la lengua indígena para lograr la reducción de los naturales a poblados y su posterior cristianización, escribió una gramática, un vocabulario y un catecismo en lengua Betoy. Pero además se ganó el afecto de los indígenas al trabajar con ellos en los oficios más humildes: carpintería, albañil, alarife, escultor, pintor; etc. Su amor a Dios y el celo en la salvación de las almas de los indígenas, lo llevaron a ser el primero en la obra; “y el más infatigable oficial, él fabricó

⁹.- Este capítulo descansa en parte en una publicación anterior: Manuel Donís Ríos, José Gumilla S.J.: impulsor del cambio cartográfico ocurrido en Guayana a partir de 1731, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 273, Caracas, Enero-Marzo de 1986. Véase: Manuel Donís Ríos, La Cartografía Jesuítica en la Orinoquia (Siglo XVIII), Misiones Jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767), T. I, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1992.

¹⁰.- Hermann González Oropeza, S. J, ob. cit, 36.

puertas, y ventanas, adornó el templo de pinturas de su mano, y en fin fue el que ejercitando los oficios de muchos trabajaba por muchos”.¹¹

La obra cartográfica de Gumilla se inició en 1732. Su primer croquis se titula *Muestra del Río Orinoco desde el Río Caroní, e Isla de Fajardo hasta la Mar, bosquejado por un Misionero de la Compañía de Jesús después de novísima y exacta observación. Año 1732*. Este croquis se anexó a la carta que envió al gobernador de Trinidad, Bartolomé de Aldunate (21 de febrero de 1732) en la que explicó las razones de su elaboración: “y aviendo visto despacio el original del plan que dicho señor gobernador remitió al Real Consejo volví a repetir mi viaje despacio y con toda observación y refleja de qual viaje y observación resulta el diseño de Orinoco asta el río Caroní que remito a V. S.: y porque solo deseo el acierto, en servicio de Dios y del Rey Nuestro Señor que Dios prospere, ruego a vuestra Señoría que coteje mi diseño, y lo examine con las personas prácticas de ese gobierno: que las ay, y muy versadas en este Orinoco”.¹²

El croquis reproduce el territorio entre la desembocadura del Caroní y la costa de Esequibo, incluida la península de Paria y la isla de Trinidad. Muestra los saltos del Caroní y la isla Fajardo (en la confluencia del Caroní en el Orinoco), el emplazamiento de Santo Tomé de Guayana (a orillas del Usupamo) y el castillo de San Francisco de Asís, sobre la isla que forma el caño del Baratillo; en la margen izquierda del Orinoco aparecen las islas formadas por los caños de Patapatayma y Limón, antes de llegar a la punta de Naparima. Por su margen derecha, aparte del Caroní, el Orinoco recibe como tributario al Aguirre (Véase Anexo 1).

Este diseño cartográfico se elaboró con el objetivo de motivar a las autoridades españolas a no fortificar la isla Fajardo. En la carta Gumilla expuso sus razones: “a causa del anegadizo que al lado del poniente hay en dicho sitio, que da paso todo el invierno, no obstante la construcción dicha. Más, hecha dicha fortificación y reductos [de la isla Fajardo] queda descubierta la Guayana [como] quedan descubiertas las misiones de los Padres Capuchinos y queda, por todo el lado del Oriente, paso franco por tierra al [indio] Carive y a las naciones (que con éstos se ayudan): con riesgo de fortificarse estos donde quisieren a su gusto”.¹³ Se refiere específicamente a los holandeses, quienes utilizaban a los caribes para destruir las misiones españolas.

Seguidamente su punto de vista sobre la fortificación en el Orinoco: “porque añadiendo a la fuerza antigua [de Santo Tomé de Guayana] un reductillo sobre el Padastro que la domina y otro reductillo enfrente [al otro lado del Orinoco], según el diseño que incluso remito a V. S.; se consigue la llave deseada del Orinoco, atajando el referido comercio [de esclavos indios capturados por los caribes] seguros los misioneros”.¹⁴

¹¹ .- Incluimos parcialmente la “Relación de la entrada a las Naciones Betoyes y su cristianización” de 1725, compartiendo con José del Rey la impresión de que es obra de Gumilla. Véase el Estudio Preliminar de José del Rey Fajardo: José Gumilla, Escritos Varios, Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 94, Caracas, 1970, LXVI-LXIX.

¹² .- AGI.Santo Domingo, 632. Carta del P. Gumilla al gobernador de Trinidad, Bartolomé de Aldunate, 21 de febrero de 1732.

¹³ .- Idem. En: Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia Venezolana, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 126, Caracas, 1976, 701.

¹⁴ .- Ibidem, 702.

La visión geopolítica de Gumilla era impecable. Había que cerrar el acceso de extranjeros hacia el interior de las provincias de Cumaná, Caracas y el Nuevo Reino de Granada, cubriendo las misiones capuchinas catalanas y jesuitas. Aquí estaba la clave del interés estratégico de Guayana, visualizar la entidad como una de las “Llaves” defensivas de las Indias Occidentales: alejada la provincia “de su círculo [del Mar Caribe], del que apenas formaba parte -salvo el reborde oriental que del Golfo de Paria se extiende hasta las bocas del Orinoco- sin puntos claves de interés táctico podía sin embargo representar (...) una temeraria ruta estratégica para la más sensacional maniobra que pudiera concebir cualquier expedición enemiga.¹⁵

La idea de fortificar la isla Fajardo no era nueva. En 1718, el fraile capuchino Salvador de Cádiz, luego de un viaje por el Orinoco bajando por los Llanos del Casanare, dio cuenta al Provincial de los jesuitas en Santa Fe, padre Ignacio de Meaurio, de la necesidad de construir un castillo con dos reductos en la isla Fajardo. Este informe fue pasado por Meaurio, participe de las ideas del capuchino, al virrey Antonio de la Pedrosa y Guerrero, quien ordenó fueran exploradas las márgenes del Orinoco por los jesuitas.

Juan Capuel y Juan Romeo fueron despachados a cumplir la misión. A partir de junio de 1719 y en compañía del práctico Pedro Quibrin y de una escolta, exploraron el río, reconocieron sus márgenes y muy especialmente la isla de Fajardo. Los exploradores concluyeron que no había sitio más apropiado que dicha isla para fortificar un lugar en el Orinoco.¹⁶

Capuel acompañó su informe al Virrey con “un mapilla” que mandó sacar (el primero, hasta la fecha, de la cartografía jesuítica del Orinoco). Este incluye “las bocas del Orinoco, con su anchura de una y otra banda, pues son tantas que algunos las reducen a sesenta bocas e islas, el sitio del castillo de Guayana, su padrastró adjunto, el cerro o isla de Caroní o Fajardo con sus márgenes, fuerte y reductos que se pueden fabricar, etc. para que vuestra excelencia, aunque distante, pueda ver como ocularmente la verdad de lo que tengo informado”.¹⁷

Una vez realizada la consulta el Rey decidió la construcción de un fuerte y dos reductos en la isla Fajardo, (decreto del 1º de julio de 1726). Y ordenó que el gobernador de Cuba, Carlos Sucre y Pardo, pasara a la provincia de Cumaná, acompañado del Ingeniero de la plaza de Cartagena de Indias, Juan Herrera, con el fin de iniciar los trabajos de fortificación.

Sucre presentó por medio de su Procurador en la Corte (30 de noviembre de 1727) un memorial en el que solicitó se le diera la gobernación de la provincia de la Nueva Andalucía, mientras se llevaran a cabo las obras de fortificación en el Orinoco. Su propuesta, que tuvo como objetivo el impedir injerencias de otras autoridades, fue aceptada (5 de abril de 1728).

¹⁵.- Juan Manuel Zapatero, *La Guerra del Caribe en el Siglo XVIII*, Instituto de Cultura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1964, 115

¹⁶.- AGI. Santo Domingo, 632. Autos hechos por el Sr. Don Antonio de la Pedrosa y Guerrero, del Consejo de S. M. en el Real y Supremo de Indias sobre el Río Orinoco. Año 1719. .

¹⁷.- Idem. Es muy probable que Gumilla conociera el mapa de Capuel, quien fuera Superior de las Misiones de los Llanos durante la década 1713-1723. Sin duda, Gumilla superó en su croquis de 1732 el “mapilla” de Capuel, particularmente al representar el delta del Orinoco y la isla de Trinidad.

El ingeniero Herrera, no pudo cumplir con la Real Orden debido a su avanzada edad, proponiendo el Consejo de Indias que fuera en su lugar su homónimo Carlos Briones. En vista de que éste tampoco se presentó en Cumaná, Sucre resolvió (marzo de 1734) viajar al Orinoco en compañía del ingeniero Pablo Díaz Fajardo.¹⁸

Díaz Fajardo había visitado el Orinoco el año anterior. Lo dice Gumilla en la cartela de otro croquis del Orinoco, anexo a un informe sobre el problema caribe y holandés, que hizo llegar al Rey en 1739: *Plano de una parte del Orinoco, que comprende desde el Caño de Guarupo hasta la isla de Fajardo. Está fiel e individualmente sacado por el que delineó D. Pablo Díaz Fajardo, Ingeniero de su Majestad en Cartagena quien por orden de su Majestad vino a este asunto por junio de este año de 1733.*¹⁹

Otra prueba de la presencia de Díaz Fajardo en Guayana anterior a 1734 la representa su *Plano de una parte del Río de Orinoco que comprende desde el Caño de Guarupo hasta la Isla de Fajardo* fechado en 1733. Fue este plano, repetimos, el que sirvió de base para el que anexó Gumilla en su Informe de 1739.

Al comparar los dos croquis notamos una gran semejanza en casi todos sus detalles, exceptuando que en el del Ingeniero no se representa la desembocadura del Orinoco, difícil por su complejidad de graficar en un plano, siendo necesario para lograrlo poseer un conocimiento cabal del gran río, conocimiento que, a diferencia del misionero jesuita, no podía tener para ese momento el recién llegado ingeniero militar.²⁰

El Ingeniero aceptó las ideas defensivas gumillanas, cerrando el paso del Orinoco mediante una línea trazada entre la laguna del Baratillo, en la margen derecha y a poca distancia de Santo Tomé; y el caño del Limón, en su frente, en la margen izquierda.

La inutilidad de fortificar la isla Fajardo fue compartida por Díaz Fajardo con el gobernador Sucre en la ocasión en que ambos realizaron su visita de inspección. En informe enviado al Consejo de Indias (10 de mayo de 1735) el Gobernador dio cuenta de lo inadecuado del lugar para construir el sistema defensivo previsto y en consecuencia se detuvieron los trabajos.

Sucre trató de llevar a la práctica las ideas gumillanas de fortificar el Orinoco a la altura de Santo Tomé, teniendo como brazo ejecutor al ingeniero Díaz Fajardo. Por orden suya, éste elaboró varios planos para mejorar el castillo de San Francisco de Asís y construir otra fortificación a instalarse en el cerro del Padrastró, altura que dominaba al mencionado castillo; igualmente un plano y perfil de un nuevo fuerte, en la orilla izquierda del río, que cerraba con el fuego de sus cañones el paso a cualquier invasor.

¹⁸ .- Graziano Gasparini, *Las Fortificaciones del Período hispánico en Venezuela*, Ernesto Annitano Editor, Caracas, 1985, 308.

¹⁹ .- AGI Santo Domingo, 632. En: José Gumilla, SJ; *Escritos Varios*, ob. cit., 57-69.

Gumilla no incluyó el croquis del Orinoco de 1732 en su Informe de 1739, colocando en su lugar otro, elaborado en función del que delineó Díaz Fajardo en 1733. Probablemente no quiso verse inmerso en la polémica que se generó sobre la conveniencia de fortificar o no la isla Fajardo.

²⁰ .- Díaz Fajardo pudo haber visto una copia del croquis de Gumilla, o en todo caso conocer de su existencia. Recordemos que el jesuita valenciano fue para estos años Capellán de Santo Tomé de Guayana, poblado a donde llegó el Ingeniero en 1733.

Gumilla fue el inspirador de la obra cartográfica de Díaz Fajardo. En su plano de 1734, titulado *Descripción geográfica de una parte de la Provincia de Guayana situada a los 8 grados de latitud y 31 de longitud, en la América Meridional*, una vez más Díaz Fajardo cierra al Orinoco mediante una línea trazada entre el caño del Limón y Santo Tomé de Guayana.

Conocemos un *Mapa del Orinoco y plano del Castillo de San Francisco de Asís de la Guayana, con proyecto de las obras que se deven executar*, firmado por Díaz Fajardo posiblemente para los primeros meses de 1736. Este mapa fue remitido por el Gobernador Interino de Cumaná el 2 de enero de 1737, incluyendo, separados por dos rectas paralelas, un plano del Castillo de San Francisco de Asís, hecho por Díaz Fajardo en 1733, y un croquis detallado del Orinoco, desde el Ariare, en territorio del Nuevo Reino, hasta el Esequibo.²¹

Pero este croquis que Díaz Fajardo hizo aparecer como suyo nos resultó familiar. Hecha la correspondiente consulta cartográfica-bibliográfica pudimos constatar que nuestras sospechas no eran infundadas, resultando ser Gumilla su verdadero autor, quien con el título de *Río de Orinoco nuevamente observado en bajante a fin de expresar sus Raudales, Islas, y bajos, Ríos y Caños que tiene*, lo había elaborado en 1732. El croquis fue remitido al Consejo de Indias por el gobernador de Trinidad, Agustín Arredondo, en carta del 26 de julio de 1733.²²

En esa ocasión el gobernador Arredondo señaló: “Acompaña un mapa formado por el Padre Joseph Gumilla, antiguo misionero de la Compañía de Jesús, para que se tenga presente con más individualidad el Orinoco, tan poco traginado de los españoles; y aunque no sea con la curiosidad y forma que practican los profesores de geometría, sin embargo le embía, porque hay pocos tan individuales y exactos como él”.²³

Este segundo mapa de Gumilla es muy significativo, incluyendo su autor los resultados otra cartografía jesuítica desaparecida hasta hoy: las relaciones “del P. Cavarte para el Ayrico hasta el Guaviare, la de Fr. Silvestre Hidalgo para la región Sur del Guaviare, y para las regiones indecisas del Dorado se sirvió de Juan González Navarro”.²⁴

La frontera occidental del mapa la representa el río Ariare, que nace en la cordillera andina al suroeste de Santa Fe, uniéndose luego al Guayabero frente a San José de Guaviare, formando el río del mismo nombre, afluente del Orinoco a la altura de San Fernando de Atabapo.

²¹ .- Adolfo Salazar-Quijada reproduce por vez primera en su obra este croquis. Para mayor información ver pp. 178-180. En su Catálogo de Mapas y Planos de Venezuela (Madrid, 1968) Julio González incluye este mapa del Orinoco y plano de Castillo de San Francisco, explicando que está lavada en colores amarillo y carmín la planta del castillo, separado el mapa del plano por dos rectas, escribiéndose la toponimia del primero en castellano barbarizado. Fajardo, dice González, “hizo probablemente un plago en 1733-1734”; el plano del castillo sabemos nosotros lo levantó por órdenes de gobernador Sucre.

²² .- Archivo del Servicio Geográfico del Ejército. Madrid. Carpeta “Venezuela y Guayana”. Copia fotográfica en la UCAB y en Mapoteca del Ministerio de Relaciones Exteriores, Dirección General Sectorial de Fronteras.

²³ .- AGL, Caracas, 150, Trinidad. Gobierno de D. Agustín de Arredondo, Trinidad, 26 de julio de 1733; en: José del Rey Fajardo, ob. cit., LXXXVIII.

²⁴ .- José del Rey Fajardo, S. J., Apuntes para una Historia de la Cartografía Jesuítica en Venezuela, Separata del Boletín Histórico, Fundación John Boulton, n° 38, Caracas, 1975, 10. José Gumilla, El Orinoco Ilustrado y Defendido, ANH, Fuentes Historia Colonial de Venezuela, N° 68, Caracas, 1963, 72.

El Guaviare era el último de los afluentes del Orinoco navegado y conocido por los jesuitas para ese momento, considerando Gumilla que éste, al igual que aquél, tenía sus orígenes en la cordillera andina. Tomando el Orinoco, dice “su primer origen en la jurisdicción de Quito un poco más de un grado de altura al Norte, y que, acercándose al Ecuador corre después retirándose de él hasta que en ocho grados y pocos minutos la latitud entra en el Océano”,²⁵ cometiendo así un grave error geográfico no pocas veces combatido por sus críticos.²⁶

Existen tres copias diferentes que parecen provenir del primer croquis del Orinoco hecho por Gumilla en 1732. El primero fue redibujado por un misionero jesuita, quien colocó encima del título las iniciales de la Compañía de Jesús; ya sabemos que este croquis fue sacado por el que delineó Díaz Fajardo en 1733, que sospechamos depende en gran parte, si no en su totalidad, del elaborado por Gumilla un año antes.²⁷

Gumilla tuvo que obedecer al Provincial en 1739, quien le ordenó escribiera a favor del proyecto de fortificación en la isla Fajardo, pero en carta al brigadier Diego Tabares, gobernador de Cumaná, expresó lo siguiente: “con la ingenuidad que devo, y professo me veo obligado á participar á V. S. (cuyo mayor acierto desseo mucho), que por obedecer á mi P. Provincial que era entonces, y me lo mandó escribi á favor de la Isla de Faxardo pero porque hallé en Dios y en mi conciencia que es mucho mejor y mucha menos costa fortificar la Isla de Limón sita en la otra vanda de la Real fuerza de Guayana, di al Señor Fiscal del Consejo de Indias, D. Josseph Borrull, un manuscrito con mi firma con muchas razones á favor de que se cierra mejor el Rio Orinoco por dicho sitio”.²⁸

Un segundo *Plano de una parte del Orinoco que comprende desde el Caño de Guarupo hasta la isla de Fajardo*, fue hallado por el padre Hermann Gonzalez Oropeza, SJ en París, en la Bibliotheque Nationale. Se diferencia del anterior sólo en que no aparecen en la cartela las iniciales de la Compañía de Jesús, ni se hace referencia a las misiones de los capuchinos catalanes en Guayana. Este croquis, anónimo, está fechado como de 1733.

Un tercer plano, titulado *Plano Hidrográfico de una parte del Orinoco que comprende desde el Caño de Guarupo hasta la isla de Fajardo*, es mucho más completo en cuanto a información se refiere, aunque no varía mucho en su dibujo con respecto a los anteriores. Su autor es Gaspar de Lara, ingeniero que había llegado de España en 1745 para hacerse cargo del fuerte que habría de instalarse en el caño Limones.

²⁵ .- José Gumilla, *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 68, Caracas, 1963, 72.

²⁶ .- Una copia transflorada de este mapa de Gumilla, en la que aparecen los aspectos geográficos pero se elimina la leyenda alusiva a las expediciones jesuíticas anteriores en la zona, descansa en la Academia de Pilotos del Ferrol, España.

²⁷ .- Adolfo Salazar-Quijada, *La Toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo General de Indias*, ANH, Estudios Monográficos y Ensayos, N° 40, Caracas, 1983, 158. Este autor atribuye erróneamente el mapa al ingeniero Díaz Fajardo.

²⁸ .- AGI. Caracas, 234. Carta escrita por el P. Gumilla al brigadier Diego Tabares, Misiones del Casanare, 4-10-1746. En: *British Guiana Boundary, Case presented of behalf of Her Majesty's Government (Appendix)*, vol. III, Londres, 1898, 92-93.

Quince años habían transcurrido desde la elaboración del primer mapa del Orinoco de Gumilla y éste del ingeniero Gaspar de Lara, enviado a Guayana por el gobernador de Cumaná Diego Tabares. Debemos decir que para 1738, coincidiendo con la opinión de los jesuitas del Orinoco, la corona decidió erigir la fortificación en la Angostura, lugar que se consideró entonces como el más propicio; al año siguiente se hizo un intento para construir una casa en la isleta de Angostura, pero el plan no tuvo éxito.

Para fines de 1740 y principios de 1741, el inglés Waltherhouse se apoderó de Santo Tomé de Guayana, pegándole fuego al caserío, en un ataque casi paralelo al efectuado por su compatriota Vernón a Cartagena de Indias. Todo pareció formar parte de una acción combinada por la cual la flota inglesa amenazó los litorales de La Guaira, Portobelo y Cartagena, mientras que el comodoro Anson, bordeaba las costas meridionales suramericanas, intentando completar el gigantesco proyecto de apoderarse de los puntos claves de defensa de buena parte del Imperio Español en América. De esta manera, los ingleses aceleraban el plan de hegemonía mundial que se habían propuesto alcanzar

Después del ataque inglés a Santo Tomé, y otro intento en el mismo año realizado por el francés Antonio Bleso, rechazado en buena parte gracias a la ayuda de guaraunos, aliados de los hispanos, el gobernador Espinosa de los Monteros ordenó la reconstrucción del poblado junto al Orinoco, en las cercanías del fuerte de San Francisco de Asís y al sur de la laguna del Baratillo, tal como figura en el plano que nos ocupa.

Para comienzos de 1743 se decidió fortificar el caño Limones, situación que fue aprovechada un año después, cuando en enero de 1744, el Consejo de Indias autorizó a Espinosa “a construir el fuerte donde le pareciera más conveniente, pero contando siempre con el Virrey de Santa Fe, según se le tenía indicado por la real instrucción. Respecto a los fondos se insistía en que los solicitara de Caracas, de acuerdo con lo dispuesto”.²⁹ Fue así como para 1747, Gaspar de Lara, tal como se lee en la cartela del plano, manifestó “que el sitio más apto para establecer el nuevo Fuerte es enfrente del Castillo de San Francisco de Asís de la Guayana”.

Gaspar de Lara hizo muy bien su trabajo. Estudió la fuerza de las corrientes del Orinoco, el aumento del nivel de las aguas en la mayor creciente, y otros factores, elaborando un presupuesto de gastos que ascendió a 15.273 pesos, enviado luego por el gobernador Tabares al virrey de Santa Fe, Sebastián Eslava, quien aprobó los proyectos y presupuestos para septiembre de 1747.

En octubre de este año Gaspar de Lara elaboró un *Plano de la Batería y Fuerte de San Fernando, Proyectoado en la punta del este de la Isla del Limón, con el que se queda cerrado el Río Orinoco. Por frente del Castillo de San Francisco de la Ciudad y Presidio de la Guayana. Dos años después diseña el Plano, Perfil y Elevación de un Pequeño Fortín de Campaña, nombrado de San Diego de Alcalá*, que se construiría en el cerro del Padrastro, que a tiro de fusil dominaba al Castillo de San Francisco, con la finalidad de mejorar la defensa del castillo y de la ciudad.

²⁹ .- Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia Venezolana, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 126, Caracas, 1976, 714.

En todo este tiempo Gumilla no había descansado en ningún momento, inmerso en su política de dirigir la atención de la corona hacia las tierras guayanesas. Suyo bien pudo ser otro mapa del Orinoco hecho entre 1734 y 1735;³⁰ y el que acompaña la primera edición de su magistral obra titulada *El Orinoco Ilustrado*, aparecida en 1741: *Mapa de la Provincia y Misiones de la Compañía de IHS del Nuevo Reyno de Granada* (Véase Anexo 2).

Magistral obra, sí. Como hemos dicho, se había escrito en general sobre el Orinoco con anterioridad y en diversas ocasiones, pero un libro en particular, a propósito, dedicado al gran río, su flora y fauna, con particular atención a aspectos geomisionales, vida material y cosmovisión de sus pobladores originarios, no se había hecho. No pida el lector una historia crítica, pero *El Orinoco Ilustrado* abunda en valiosa información producto de observaciones directas. “El dato geográfico puede andar errado, en veces (...) pero sin duda [Gumilla], fue de los primeros que en esa región trató de puntualizar la geografía con la ayuda de los que le antecedieron y con su propia exploración, con su observación llena de interés y su propósito de cotejar conocimientos”.³¹

La segunda edición (1745) se publicó bajo el *El Orinoco Ilustrado y Defendido*. Para este momento han triunfado las ideas gumillanas de defender la entrada del gran río a la altura del caño Limones y el emplazamiento de Santo Tomé de Guayana.

El mapa que se incluyó en la primera edición de *El Orinoco Ilustrado* abarca un territorio que va desde Panamá hasta la actual Guayana Francesa; y desde el Caribe hasta el río Amazonas. La región neogranadina está mejor representada, como es lógico, por ser la vía que utilizaron los jesuitas en su expansión al Meta-Casanare-Orinoco. Se indican -con sus respectivas iniciales- las ciudades donde existen colegios de la Compañía, las misiones, naciones indígenas, ríos y lugares donde ha muerto algún misionero a manos de los indígenas.

El Orinoco tiene su origen en la jurisdicción de Quito, tomando una dirección suroeste-noreste hasta llegar al Atlántico. Dijo Gumilla: “[Los] restantes ríos de que se forma el Orinoco todavía no se han registrado; y sólo los demarco en el plan [Mapa] por las noticias adquiridas por los habitantes de Timaná y Pasto, donde el principal y los ríos accesorios descienden”.³² Así dejó por sentado un origen andino para el Orinoco.

Al sur del Caroní y Caura dibujó una cordillera que separa virtualmente las cuencas del Orinoco y del Amazonas, paralela a la dirección del primero de estos gigantes fluviales. Fue el segundo error geográfico de Gumilla, error leve, si pensamos que efectivamente existe la serranía divisoria de aguas, pero mucho más al sur.

³⁰ .- Río Orinoco nuevamente observados sus Raudales, Bajos, Angosturas, y Aguas. Abarca desde el Caroní hasta el Ariare. Se indican las naciones indígenas y las misiones jesuíticas, entre otros aspectos. La copia fotográfica que poseemos está en malas condiciones y no nos permite un mejor análisis. Este mapa fue encontrado por Demetrio Ramos Pérez en el Archivo Cartográfico del Museo Naval en Madrid. El original reposa en el Archivo del Museo Naval, Sigla XIII-9. Ver: Demetrio Ramos Pérez, *Un mapa inédito del Río Orinoco*, Revista de Indias, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Año V, n° 15, Madrid, 1944, 89-104.

³¹ .- José Nucete-Sardi [Comentario Preliminar]: José Gumilla, S. I., *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 68, Caracas, 1993, XVI.

³² .- José Gumilla, *El Orinoco Ilustrado y Defendido*, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 68, Caracas, 1963, 67.

Gumilla negó rotundamente la posibilidad de que existiera una comunicación fluvial entre el Orinoco y el Amazonas a pesar de que conoció el viaje de Pedro Texeira y del geógrafo Nicolás Sanson Fer en las que se plasmó dicha comunicación. Ni yo, dijo “ni misionero alguno de los que continuamente navegan costeando el Orinoco, hemos visto entrar ni salir al tal río Negro. Digo ni entrar ni salir, porque supuesta la dicha unión de ríos, restaba por averiguar de los dos quién daba a beber a quién; pero la grande y dilatada cordillera que media entre Marañón y Orinoco excusa a los ríos de este cumplimiento y a nosotros de esta duda”.³³

Así justificó la idea de la incomunicación fluvial y reforzó su argumento con el mapa del P. Samuel Fritz, y con los de De Laet, y Guillermo y Juan Blaeu.

II.- El descubrimiento del Casiquiare.

Entre 1744 y 1749 la historia de la Orinoquia vivió el inicio de una gran transformación: “Cuatro grandes acontecimientos cambiarían la visión y las estrategias misionales en el gran río venezolano: la publicación en Madrid, en 1741, *El Orinoco ilustrado* escrito por el P. José Gumilla; el descubrimiento del Casiquiare por el P. Manuel Román (1744); el mapa de Rotella (1747) que hoy es el primer testimonio gráfico del Orinoco guayanés y no andino; y el exterminio caribe en la zona media del Orinoco gracias a los guaypunabis traídos por el P. Manuel Román en 1746”.³⁴ Centraremos a continuación nuestro interés en el descubrimiento del caño Casiquiare.

Respondiendo a una petición del portugués Agustín de Flores del pueblo de Santa Teresa de Tabaje, Román se embarcó en la misión de Carichana (14 de enero de 1744) y luego de 24 días de navegación - sorteando un sinnúmero de dificultades y en las que una ocasión casi pierde la vida - llegó a la región de los caberres y verapakianavies, cerca de la confluencia del Atabapo. Allí conoció a un comandante portugués que con unos 30 compatriotas y más de 200 indígenas se hallaba inmerso en una refriega con indígenas rivales.

Gumilla en fecha anterior a 1737 había escrito una carta (en latín) al “Comandante [portugués] de la Tropa” en río Negro. La misiva obedeció a los alarmantes relatos que le llegaron sobre las acciones ejecutadas por portugueses y algunos aliados indígenas suyos, quienes supuestamente andaban destrozando y comiendo la gente que mataban, situación que pensaban continuar en territorio ocupado por las misiones jesuíticas hispanas. El original de la carta de Gumilla fue visto por Román y por el académico francés La Condamine.

Román tuvo conocimiento de que los portugueses de río Negro y Marañón, con ayuda de los cabres y guypunavies, capturaban indígenas para llevarlos como esclavos a sus ingenios en el Pará, por lo que su viaje contempló como segundo objetivo averiguar hasta dónde llegaba la penetración lusitana en la zona y el daño causado a los naturales. Consta que dos años antes de iniciar su viaje al río Negro, Román hizo llegar a la corona un anexo (fechado a 12 de abril de 1742) en el que dio a conocer la posible existencia de la comunicación

³³ .- José Gumilla, ob. cit, 60-61.

³⁴ .- José del Rey Fajardo, S. J: Prólogo del libro de Manuel Donís Ríos, *La Provincia de Guayana para mediados del Siglo XVIII. Una visión a través del mapa del P. Bernardo Rotella*, S. J. ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 272, Caracas, 2013, 11.

interfluvial, conjuntamente con un memorando en el que respondió la petición de informes sobre la conveniencia de fortificar en Angostura.³⁵

Hechas las paces con el comandante portugués Román decidió pasar con éste a río Negro para explorar mejor aquellas tierras y poder evangelizar a sus pobladores, siguiendo “su viaje a río Negro para conducirse por éste a comunicar con un Padre de las Misiones de Portugal, por haver dicho los Portugueses, que le llebarían, y le volverían a restituir al Orinoco”.³⁶ Así llegó a las misiones de los carmelitas descalzos y conversó con el jesuita portugués Achiles María Abogadri, que se hallaba en la zona y quien por órdenes del Rey de Portugal debía reconocer la trata de esclavos en la región. Una vez concluida la visita, Román regresó al Orinoco, no sin antes demarcar “aquellos sitios, por si su majestad católica, el que se haga alguna demarcación para que conste por los mapas, la comunicación que ay del Río Orinoco con el Marañón, o Amazonas llamado Casiquiari. Registro las muchas naciones, que ay de una, y otra parte del Orinoco, y a sus margenes, y a la corta distancia de tres, o quatro dias tierra adentro, se cuentan asta siete naciones distintas, unas menos numerosas que otras, por causa de las muchas hostilidades, que los Portugueses, y Caribes ejecutan en ellos, y los muchos yndios que sacan para esclabos en el Pará”.³⁷

Para Manuel Lucena, el hallazgo de la comunicación entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas a través del caño Casiquiare, “fue, en el contexto de la frontera luso-hispana, una consecuencia más de la dinámica creada por el tráfico de esclavos. Desde el punto de vista portugués la existencia del paso interfluvial permitía la búsqueda de nuevas rutas de “abastecimiento”, aunque en confrontación directa con los jesuitas españoles. Para la Guayana española, en cambio, se abría un frente más de expansión colonial-europea, creando un motivo más de preocupación”.³⁸

³⁵ .- AGI, Quito, 198. En: Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia Venezolana, ob. cit, 585. Con anterioridad al viaje de Román, el P. Lubián había informado a la Junta de Guayana de 1743 la existencia de la comunicación interfluvial. Véase: AGI, Santo Domingo, 634. En: José del Rey Fajardo, S. J: Documentos Jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, II, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 118, Caracas, 1974, 346.

³⁶ .- José del Rey Fajardo, S. J., Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, III, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 119, Caracas, 1974, 335.

³⁷ .- José del Rey Fajardo, III, ob. cit, 336. La narración de su viaje al Casiquiare por el propio Manuel Román en: Manuel Lucena Giraldo, Laboratorio Tropical, Monte Ávila Editores Latinoamericana, España, 1993, 56-57. Según el historiador español Manuel Lucena Giraldo, el viaje de Manuel Román por el Casiquiare se puede seguir gracias a una copia autógrafa sacada en el siglo XIX por el americanista español Marcos Jiménez de la Espada, probablemente de un documento que formó parte de la colección de mapas y manuscritos del marino y científico español Felipe Bauzá. Lucena Giraldo dice que los autores de los dos fragmentos, en total once cuartillas, que forman el escrito fueron miembros de la Compañía de Jesús. El segundo lo atribuye al P. Manuel Román, mientras que del primer fragmento dice lo siguiente: “En el primero se da una serie de noticias sobre las circunstancias en las que se encontraban las misiones orinoquenses de la Compañía en el momento del famoso viaje del P. Manuel Román al descubrimiento del caño Casiquiare, que tuvo lugar en 1744”. Podemos afirmar, sin género de duda, que el autor del primer fragmento fue el hermano Agustín de Vega, S. J. El texto en cuestión corresponde al Capítulo 37 (Como el Padre Superior Manuel Román hizo el viaje hasta el Río Negro, y lo que le movió ha ello), de su obra: Noticia del Principio y Progresos del Establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús [ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 253, Caracas, 2000, 701-705]. Véase: Viajes a la Guayana Ilustrada. El Hombre y el Territorio. Estudio Introductorio, Selección y Notas de Manuel Lucena Giraldo, Banco Provincial, Colección V Centenario, Caracas, 1999, 43 y ss.

³⁸ .- Manuel Lucena Giraldo, Laboratorio Tropical, ob. cit, 57.

José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, en su Estudio Introdutorio de la obra del hermano Agustín Vega, s.j, dan por perdido el *Diario de Viaje* y el mapa que elaboró Román, siendo la Crónica del hermano Vega, afirman, “uno de los escasos documentos [de] que disponemos para esclarecer este periplo crucial de Manuel Román (enero a octubre de 1744)”.³⁹

Era difícil la situación que se vivía en las misiones jesuíticas en el Orinoco, y en general en la provincia de Guayana, para el momento en que Román descubrió el Casiquiare. Una situación de incertidumbre, en la que los jesuitas contaron con la ayuda de algunas parcialidades indígenas, como los cabres, para mantenerse en el Orinoco. El relato del hermano Vega permite visualizar la magnitud alcanzada por “el problema caribe”. Es el testimonio de un testigo de primera línea que vivió los acontecimientos que relató, testigo que influyó para que hiciese su viaje al Alto Orinoco, viaje del que se desprendió el descubrimiento del caño Casiquiare.

Vega relató el contacto con los guaypunavis y su principal, Macapu; y el incidente que se presentó poco después de haber aceptado éste reducirse a poblado bajo la protección de Román, incidente producido por otro grupo de guaypunavis. Finalmente, la invitación formulada por los portugueses a Román para ir a río Negro [lo cual condujo a la travesía de este jesuita por el Casiquiare].⁴⁰

Vega refirió que los portugueses traficaban con esclavos “en tierras de Castilla”, es decir de España, y de ahí la necesidad de que los jesuitas escribieran al Rey de Portugal, instándolo a contener a sus vasallos. Recordemos que el avance portugués sobre territorio situado al occidente de dicha línea divisoria, español, no era otra cosa que una violación del Tratado de Tordesillas (1493). Román llegó en su viaje hasta la misión carmelita portuguesa de Mariwá. Siendo, como era el último establecimiento portugués en el río Negro, “la sola presencia de nuestro insigne jesuita en dicho establecimiento [una estadía de poco más de un mes], conllevaba la consecuencia lógica de que sólo hasta ese lugar se aceptaba tácitamente el avance portugués. Y así lo concibió y corroboró la corona española, sólo seis años después, cuando en el artículo IX del Tratado de Límites Hispano-Luso de 1750, expresó: [que] “se dejen cubiertos los Establecimientos que actualmente tengan los Portugueses a las orillas de este río Yapurá y de Río Negro, como también la Comunicación o Canal que se sirven entre estos dos Ríos”.⁴¹ El establecimiento portugués, arriba de las bocas mismas del Yapurá “era el puerto fluvial de peaje para pasar por el Caño Urubaxi (otro Canal Casiquiare liliputense entre el Yapurá y el Río Negro), unos 200 kilómetros aguas arriba de la Misión carmelita de Mariwá, hoy Barcelos.”⁴²

Al regreso de su viaje, Román elaboró un informe dando a conocer su descubrimiento al Rey. El documento, titulado *Descubrimiento de la comunicación del río Orinoco con el Marañón y relación que hace el P. Manuel Román de su viaje a Carichana al río Negro desde el 4 de febrero hasta el 15 de octubre de 1744*, se perdió durante el incendio del

³⁹ .- José del Rey y Daniel de Barandiarán, Estudio introductorio: Agustín de Vega, S. J.: Noticia del Principio y progresos del establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Río Orinoco, por la Compañía de Jesús, ob. cit, 382.

⁴⁰ .- Agustín de Vega, S. J., ob. cit, 701 – 705.

⁴¹ .- José del Rey Fajardo y Daniel Barandiarán, Estudio Introdutorio: Agustín de Vega, ob. cit, 396.

⁴² .- Idem.

Colegio Imperial de Madrid. Afortunadamente Román escribió un relato abreviado de su viaje, incluido en otro informe enviado a la corona el 3 de diciembre de 1749. De la expedición de Román resultó un mapa que se ha extraviado, pero consta su existencia [expresó Demetrio Ramos Pérez] por la siguiente referencia, inserta en carta dirigida a la Corte por Mateo Gual, gobernador de la provincia de Cumaná el 4 de mayo de 1755: “Y como debe ser de mucho útil al viaje de esta expedición del Diario que formó el P. Manuel Román, Superior de las Misiones de Cabruta, del que hizo él mismo quando salió y fue hasta encontrarse con los portugueses del Marañón, le he escrito aora después del exhortatorio que le tengo anticipado, suplicándole quisiera dar un traslado puntual de dicho Diario, con las más noticias que hubiese adquirido, el referido xefe de Escuadra – [José de] Iturriaga – al que podrá servir de muchísima luz junto con la copia del mapa de aquellos países que compuso dicho Padre con la que me hallo yo también, aunque no con la del citado Diario”.⁴³

La gloria del descubrimiento del Casiquiare fue usurpada al padre Román por el académico francés Carlos María de la Condamine.⁴⁴ Éste obtuvo la información a través de la carta enviada por Gumilla al Comandante portugués del río Negro; y por otra misiva del P. Juan Ferreyra, escrita en 1744 desde Pará. Y así lo refirió en su *Relación Abreviada*.⁴⁵

La Condamine recogió la información incompleta que le suministró Ferreyra, las noticias que pudo sacar en Pará, el mapa de Nicolás Hortsman que registra la expedición de éste por las regiones del Esequibo, Rupununi y Río Branco⁴⁶ y las sumó a la interpretación que dio el cartógrafo Sanson de Fer sobre la comunicación fluvial. Posteriormente, toda la información geográfica resumida en el mapa de La Condamine, pasó a manos del célebre cartógrafo francés, Jean Baptiste Bourguignon D’Anville (1697-1782), quien en 1748 publicó en París su primer mapa de Suramérica.

Pero el descubrimiento del Casiquiare no fue incorporada de inmediato en la cartografía de la época. Dijo Daniel Barandiarán al respecto: “Ni el descubrimiento del Casiquiare por el misionero jesuita Román en abril de 1744, ni su anuncio consecuente por Condamine en la Academia de Ciencias de París el día 28 de abril del año siguiente 1745, ni su corroboración con el Informe Oficial de Jorge Juan y de Ulloa en 1748 tras su aprobación clasificatoria por el jesuita Pedro Fonseca, entonces Cosmógrafo Mayor de Indias (3 de marzo de 1747), consiguieron modificar de inmediato la cartografía mitificada ni la psicología sobre todo administrativa de la Corona española para aceptar todavía en el Tratado de 1750 una cadena

⁴³ .- Archivo General de Simancas, Sec. Estado, leg. 7397, folios 8 y 9. En: Demetrio Ramos Pérez, ob. cit, 591.

⁴⁴ .- La Condamine (1701-1774), explorador y geodesta francés había sido comisionado por la Academia de Ciencias de París para que en compañía de los académicos Pedro Bouguer y Luís Godin midiesen un arco de meridiano de aproximadamente 3° en el Perú, cerca de la línea ecuatorial. Por disposición del rey Felipe V acompañaron a los académicos franceses, los españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Posteriormente La Condamine se separó de sus compañeros y en compañía de varios indígenas siguió el curso del Amazonas hasta su desembocadura, haciendo observaciones científicas y elaborando un mapa que fue publicado en París en 1745. Este mapa se titula *Carta del curso del Marañón o de la gran Rivera del Amazonas*.

⁴⁵ .- Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América meridional, desde la costa del mar del Sur hasta las Costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo el curso del río de las Amazonas, publicada en París en primera edición en 1745. Ver: Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia venezolana, ob. cit, 588-589.

⁴⁶ .- Nicolás Horstman: explorador alemán, autor de un croquis fechado en 1743, quien entre 1739 y 1743 explora el interior del territorio entre el Esequibo y el Branco (o Parima), teniendo como misión secreta averiguar, para el gobernador de Esequibo, Storm Van Gravesande, cuál era la frontera hispano-portuguesa en el Amazonas.

de montañas míticas que separaban el Orinoco de Amazonas y un Mapa (el de las Cortes) portugués, impuesto en el Tratado “sine qua non” y previamente mutilado en más de diez Grados Geográficos de longitud”.⁴⁷

¿La explicación? De nuevo acudimos a Barandiarán y discúlpenos el lector su extensión, mas creemos que el texto no tiene desperdicio: “Repetimos que aún la novedad hidrográfica del caño Casiquiare, como enlace fluvial entre Orinoco-Barraguán y el Negro-Amazonas, no representaba en la mente administrativa y gubernativa española una revolución en la visión que se tenía del Orinoco amazónico. Se ha exagerado mucho sobre esto por confundir la vieja cartografía con la realidad geográfica posterior. En efecto, ¿qué extraño podía ser un nuevo Caño intermedio entre el Orinoco y el Amazonas, si ese mismo Río Orinoco amazónico ya tenía sus canales interfluviales de comunicación supuestas en sus propias cabeceras extremo occidentales en el pie andino a la altura o cerca del Nudo del Pasto?”

Todos los Mapas y Croquis de los siglos XVI y XVII y en menor escala en todo el siglo XVIII dibujan o visualizan las nacientes del Orinoco amazónico conjuntamente con las nacientes del Caquetá-Yapurá, y casi siempre aparece este Orinoco amazónico superior como un Canal derivado del propio Caquetá-Yapurá. Fue una visualización constante y sin interrupción. No vemos, por tanto nada extraordinario, según la concepción reinante en esos siglos y por desconocimiento del área geográfica, que la segunda rama fluvial del Orinoco amazónico que era el Barraguán-Guaviare-Airico, por encima de los Raudales de Atures y Maypures, tuviera también su Caño o sus Caños de enlace fluvial con el Amazonas por cuanto era algo normal en la concepción del momento secular.

(...) Como todavía, en los inicios de las penetraciones hispanas, no se podía visualizar la tremenda inflexión que el Orinoco hace hacia el Sur y hacia el Oriente luego de la desembocadura del Meta y sobre todo después de recibir al Guaviare, todas las generaciones hispanas de los siglos XVI, XVII y XVIII; visualizaron esa complejidad fisiográfica del Orinoco en tres etapas históricas netamente diferenciadas por el tenor del descubrimiento progresivo”.⁴⁸

Gumilla no incorporó el descubrimiento del Casiquiare por Román en sus dos ediciones de *El Orinoco Ilustrado* [y *Defendido*]. Lamentablemente, aunque dejó todas las correcciones hechas para la segunda edición antes de abandonar España en 1743, se enteró del hallazgo al pisar de nuevo tierra americana, según algunos testimonios, en Cartagena de Indias.

Fue la realidad de las grandes distancias y la lentitud de las comunicaciones las que le impidieron añadir la intercomunicación fluvial en su obra. Su presencia en Cartagena fue referida por La Condamine en su discurso ante la Academia de Ciencias de París en 1745, valiéndose de lo dicho por el académico M. Bourger, quien había visto al jesuita en esta plaza fuerte para 1744.⁴⁹ Según La Condamine, Gumilla había manifestado a Bourget su deseo de rectificar sus juicios sobre la comunicación fluvial.⁵⁰

⁴⁷.- Daniel de Barandiarán, *El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas*, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, (1992) 155.

⁴⁸.- Daniel de Barandiarán, *El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas*, ob. cit, 152-153.

⁴⁹.- Carlos La Condamine, *Viaje a la América Meridional*, Espasa- Calpe, Buenos Aires, 1954, 65. Esta información sorprende al P. José del Rey, quien advierte que Gumilla se encontraba en Bogotá para el 16 de

Suponernos que el Informe de Román de abril de 1742, no fue del conocimiento de Gumilla, incluso se pudo haber cruzado con éste en el Atlántico, o que mientras lo leían en Madrid y en Sevilla, ya Gumilla había salido para América, dejando en la imprenta la segunda edición de su libro.

Posteriormente, según el padre Salvador Gilij, Gumilla, a la razón en los Llanos del Casanare, decidió incluir en una tercera edición de su libro el descubrimiento del Casiquiare. Dijo Gilij: “sin oponerse a ella o neciamente defender el error antes aceptado, en enero de 1749 [Gumilla] estaba preparando para su historia una edición, que él mismo me leyó en la cual luego de retractarse de su error, describía larga y graciosamente, según solía, el descubrimiento que no sabía antes”.⁵¹

Lamentablemente la muerte le sobrevino al año siguiente y la nueva edición de *El Orinoco Ilustrado y Defendido* quedó inédita.

III.- El mapa del padre Bernardo Rotella.⁵²

El P. Bernardo Rotella, S. J., casi un desconocido en nuestros días, fue el autor de un *Mapa de Guayana* que permite colocarlo como protagonista en el proyecto geopolítico y geomisional jesuita de revalorizar la Orinoquia que nos ocupa (Véase Anexo 3).⁵³

El mapa abarca casi toda la parte septentrional de América del Sur, desde la isla de Trinidad y hasta Portovelo [Panamá] al Norte, llegando hasta el curso del río Amazonas por el Sur. Por el Oeste incluye territorios de las actuales repúblicas de Colombia y Ecuador; y por el Este la fachada atlántica desde Trinidad hasta la desembocadura del Amazonas.

¿Es el mapa de Rotella una copia del mapa extraviado de Manuel Román? No lo sabemos. Pero sin duda recogió las concepciones geográficas del hecho por el descubridor

abril de 1743, en compañía de 7 jesuitas que se habían embarcado con él en Sevilla, en enero de ese mismo año. En: José Gumilla, *Escritos Varios*, ob. cit, XCVI.

⁵⁰ .- Demetrio Ramos Pérez, *Las ideas geográficas del Padre Gumilla*, ob.cit., 194

⁵¹ .- Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana*, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 71, T. I, Caracas, 1965, 53.

⁵² .- Parte de este capítulo fue publicado en: Manuel Donís Ríos, *La Provincia de Guayana para mediados del Siglo XVIII. Una visión a través del Mapa del P. Bernardo Rotella*, S. J. ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 272, Caracas, 2013.

⁵³ .- P. Bernardo Rotella, S. J (1700-1748). Ingresó a la Compañía de Jesús en 1723 y en el mismo año vino a América en la expedición del P. Mimbela. Se ordenó en Bogotá en 1729. Desde 1731 y hasta 1736 colaboró con el P. Gumilla en la afirmación de las misiones en el Orinoco. Entre 1736 y 1739 vivió en las misiones de los Llanos. En 1740 fundó Cabruta. Allí murió en 1748. Ver: José del Rey Fajardo, *Bio -Bibliografía de los Jesuitas en la Venezuela Colonial*, UCAB, Caracas, 1974, 485 – 488.

Bernardo Rotella, SJ: *Mapa de la Región Orinoco-Amazonas*. Original en el Museo Naval (Madrid). Signatura: Carpeta pequeña. Años 1745-1748. Copia fotográfica en IIH (UCAB). Reproducido por José del Rey Fajardo, *Apuntes para una Historia de la Cartografía jesuítica en Venezuela*, ob. cit. Reproducido por fray Antonio Caulin, *Historia de la Nueva Andalucía [Estudio preliminar y edición crítica de Pablo Ojer, S. J.]*. ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 81, Caracas, 1966. Un estudio sobre el mapa del P. Rotella hecho por Pablo Ojer en *Revista SIC*. XXV, Caracas, 1962, págs. 489-492. Véase Manuel Donís Ríos, *Evolución Histórica de la Cartografía en Guayana y su significación en los derechos venezolanos sobre el Esequibo*, ob. cit; págs 248-253. Véase Manuel Donís Ríos, *La cartografía jesuítica en la Orinoquia (Siglo XVIII)*. En *Misiones Jesuíticas en la Orinoquia*. T. I, ob. cit, 822 – 823. Véase: Manuel Donís Ríos, *La Provincia de Guayana para mediados del Siglo XVIII. Una visión a través del Mapa del P. Bernardo Rotella*, S. J., ob. cit.

del caño Casiquiare. No tiene nada de extraño que los dos misioneros intercambiaran sus experiencias y conocimientos, producto de sus largos años en el Orinoco, y que acordaran plasmarlas en el papel. Román regresó en 1745 de su viaje por el río Negro a través del Casiquiare y su descubrimiento lo reflejó Rotella en su mapa. Los dos amigos sumaron información ofrecida por los indígenas, por los portugueses y por supuesto, la correspondiente a la cartografía jesuita previa a 1744.

Nos atrevemos a decir que Román aportó información del Alto Orinoco, río Negro y Casiquiare. La correspondiente a los Llanos del Casanare y Meta; y hasta Santa Fe, pudo provenir de fuentes documentales y cartográficas de la Compañía. Rotella por su parte fijó la región del Lago Parima, el nacimiento del Orinoco y los ríos Mazaruni, Cuyuni y Esequibo, más los afluentes del Amazonas, por su margen izquierda, desde el río Negro hasta la desembocadura de aquél en el Atlántico. La mayor parte de la información recogida - la más abundante - provino de los indígenas.

Pablo Ojer sospechó que “el mapa que figura como de Rotella, sea en realidad el mismo del P. Román - hasta hoy considerado como perdido-, si bien para substanciar esta nuestra sospecha [advirtió] necesitaremos un ulterior recurso a los archivos españoles para tratar de localizar la relación mencionada en la leyenda del mapa que nos ocupa”.⁵⁴ La leyenda en cuestión, colocada en la llamada “Costa Salvaje”, entre la desembocaduras de los ríos Orinoco y Esequibo, dice: “Mapa del P. Rotella q. [que] acompaña ála relación”.

¿Acompañó este mapa la carta que, según Manuel Lucena Giraldo, envió Rotella “en un lenguaje muy castizo, a un desconocido destinatario, aunque es posible que se trate de otro miembro de la Compañía de Jesús”? Se refiere el historiador español a una carta de seis hojas, fechada en Caicara a 1* de abril de 1747.⁵⁵ Es muy probable. Lo que sí conocemos es que Rotella murió en Cabruta el 20 de enero de 1748.⁵⁶ Por consiguiente, el mapa no pudo ser elaborado entre 1761 y 1766 como afirma Ramos Pérez⁵⁷; quien lo consideró, prácticamente, como una síntesis cartografía de un contemporáneo de la época de la Expedición de Límites de 1750.⁵⁸

Todo lo contrario. El mapa de Román en todo caso, o el de Rotella muy probablemente, según las fuentes disponibles, no sólo influenciaron sino que fueron utilizados en las expediciones y posteriores trabajos cartográficos de los integrantes de la Comisión de Límites.

En más de una ocasión esto parece evidente. Dijo Barandiarán al respecto: “La retracción del Orinoco a su cubeta hidrográfica del todavía Lago Parima y la gran sorpresa de su pérdida de homologación genitora con el Amazonas constituyen la novedad histórico – cartográfica más resaltante. Pero la gloria y el honor de ese hallazgo trascendental sobre nuestro Río Padre no son atribuibles a la Expedición de Límites de Iturriaga y Solan, sino a la

⁵⁴ .- Pablo Ojer, *El Mapa de Guayana del P. Bernardo Rotella, S. J.* En: Revista *SIC*, 25, N° 250, Caracas, 1962, 491.

⁵⁵ .- Mnauel Lucena Giraldo, *Viajes a la Guayana Ilustrada*, ob. cit, 51.

⁵⁶ .- Archivo Arquidiocesano de Caracas. Documentos Episcopales. Diego Antonio Diez Madroñedo: 1756-1769. En José del Rey Fajardo, *Bio – Bibliografía de los Jesuitas en la Venezuela Colonial*, ob. cit, 485 y 487.

⁵⁷ .- Demetrio Ramos Pérez, *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*, Madrid, 1946, 462.

⁵⁸ .- Demetrio Ramos Pérez, ob. cit, 461.

gesta de Manuel Román en 1744, diez años antes que la Expedición de Límites, y a su Mapa que, sí, sabemos hoy que fue utilizada o manipulada por el Premier hispano, Carvajal y Lancaster, y por los mismos Yturriaga, Alvarado y Solano. Y junto con Manuel Román, Bernardo Rotella, con su extraordinario Mapa y suplemento explicativo de 1747, firmado en Caicara del Orinoco (quizá complemento y corolario del Mapa desaparecido de Manuel Román), es nuestro segundo prócer guayanés en el esclarecimiento de la realidad hidrográfica del Río Padre. Los miembros de la Comisión de Límites no hicieron sino utilizar y tratar de interpretar estos dos Mapas de los dos insignes jesuitas orinoquenses”.⁵⁹

Barandiarán relató cómo el científico Pehr Loeffling, quien vino con la Comisión al Orinoco, recibió de fray Bisbal, de la misión capuchina de Caroní, una explicación [agosto de 1755] sobre un nuevo mapa hidrográfico del Orinoco con el enlace Paragua-Orinoco-Parima. El auxiliar de Loeffling le respondió dos semanas después lo siguiente: “tengo el Mapa que comunica el río Paragua con el de Parima, con sus nombres y rumbos, que son muchos más de los que Vuestra Merced tiene en su mapa”.⁶⁰ ¿Cómo podía ser esto posible si los expedicionarios recién llegaban a Guayana? Compartimos la opinión de Barandiarán: “disponían o bien del Mapa hoy desaparecido de Manuel Román o del otro Mapa-Corolario de Rotella. No hay otra escogencia”.⁶¹

Ramos Pérez refirió que el mapa de Román (más no el de Rotella por considerarlo contemporáneo con la Comisión de Límites) fue conocido por los miembros de dicha Expedición: “El mapa del P. Manuel Román es, de todos los anteriores a la expedición, el que con toda seguridad tiene mayor importancia; pero, desgraciadamente, se ha perdido y no podemos fijar con absoluta seguridad lo que abarcaría. No obstante, y dadas las recomendaciones que se hicieron sobre él, su importancia sería extraordinaria (...) Sin embargo, nada de esto pudo impedir que cuando los comisionados se dirigían al Orinoco se les aconsejara como vital asidero este mapa. Así nos lo demuestra el siguiente párrafo de una carta de D. Mateo Gual, Gobernador de Cumaná, a la Corte: “y como debe ser de mucho útil al viage de esta Expedición el Diario que formó el P. Manuel Román, Superior de las Misiones de Cabruta, del que hixo el mismo cuando salió y fue hasta encontrarse con los portugueses del Marañón, le he escrito aora, además del exhortatorio que le tengo anticipado, suplicando le quiera dar un traslado puntual de dicho Diario con las más noticias que hubiere adquirido al referido Xefe de Escuadra, al que podía servir de muchísima luz junto con la copia del mapa de aquellos Países que compuso entonces dicho Padre, con la que me hallo yo también”.⁶²

Agregó el historiador español: “No sin ciertas reservas, nos inclinamos a creer que, al menos el mapa del P. Manuel Román, era conocido por Iturriaga antes de 1755 (...) ya que de otra manera es difícil explicar que el Jefe de Escuadra pudiera hacer también un mapa sobre la comunicación Orinoco – Amazonas sin tan valiosa fuente”.⁶³ Ramos Pérez ofrece de nuevo información sobre la existencia del mapa elaborado por Román cuando dice, que a raíz del descubrimiento del Casiquiare, resultó un mapa que se ha extraviado, “pero nos consta de

⁵⁹ .- José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, Estudio Introductorio. Agustín de Vega, ob. cit, 478.

⁶⁰ .- Archivo del Real Jardín Botánico de Madrid, Manuscritos. Siglas II, 4 - 1- 34. En: José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, Estudio Introductorio Agustín de Vega, ob. cit, 481.

⁶¹ .- Idem.

⁶² .- Archivo General de Simancas. Estado. Leg. 7397, fol. 9. En: Demetrio Ramos Pérez, El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco, ob. cit, 427.

⁶³ .- Ibidem, 428.

su existencia” por el siguiente comentario, extraído de una carta dirigida a la Corte por Mateo Gual, gobernador de Cumaná, el 4 de mayo de 1755: “podrá servir de muchísima luz junto con la copia del mapa de aquellos países que compuso dicho Padre [Román] con la que me hallo yo también, aunque no con la del citado Diario”.⁶⁴

Gumilla negó, como hemos dicho, la comunicación fluvial a través del Negro. La negativa, a juicio de Demetrio Ramos, influyó en España lo suficiente para que el ministro, José de Carvajal y Lancaster, ordenara a José de Iturriaga, Jefe de la Expedición de Límites que arribó a Cumaná en 1754, que examinara los motivos que existían para creer en tal comunicación, tal como parece indicar la siguiente minuta fechada en 1753: “Según el mapa de V. E. y otras noticias, parece que no debemos dudar que se comunican los ríos Marañón y Orinoco por otros intermedios que corren por la provincia de Guayana, ni tampoco se duda que V. E. descubrirá esta comunicación en su tránsito al río Negro”.⁶⁵

Resulta evidente que en el ámbito territorial de la provincia de Guayana el descubrimiento de Román fue conocido no sólo por los misioneros, sino también por los funcionarios de la corona residenciados en SantoTomé. Ejemplo de esta situación es el relato del teniente de infantería y cabo superior de la Real Fuerza de Araya, Pascual Martínez Marco, quien realizó un viaje de Cumaná a Santa Fe en 1749. Martínez fue además Capitán Maestre de Plata, Apoderado y Situadista de la Infantería del Real Presidio de la Guayana.

Una vez dejados atrás el pueblo de Caribana y de haber visitado al padre Manuel Román, Superior de las Misiones Jesuíticas en Carichana, Martínez se halló el viernes santo de ese año en uno de los peligrosos raudales del Orinoco. Salidos del riesgo, comentó, “dejamos a Orinoco que sigue al sur y tiene sus cabeceras en el oriente, según lo han visto los misioneros que lo han traficado y dicen que tiene comunicación por el Casiquiari (confines de los dominios españoles y de Portugal) con el río Marañón o de las Amazonas por el río Negro, el que sale el Orinoco más allá de la laguna de Parima: esto se ve patente por los mapas que se han sacado de este río”.⁶⁶

Martínez pudo haber conocido el mapa de Román durante su estadía en Carichana o en Santo Tomé de Guayana. El día 2 de abril, miércoles santo, había visitado al P. Román, “varón de conocidas virtudes y vida ejemplar”, y fue obsequiado por este y por el procurador Juan Diaz, quien le manifestó que “sólo por haber logrado la dicha de conocer y tratar con el R. P. Superior [Román], podía dar por bien empleados los trabajos que en tan penoso y dilatado viaje se padecen”.⁶⁷

Regresemos al mapa de Rotella. La leyenda que aparece en su parte inferior dice lo siguiente: *Las jornadas desde boca de navíos a Guayana, en barco es 4 días y en curiara 8: de allí á boca de Meta 17: y de allí a Bichada 6, y a Guaviari 4, y a Benituari 3, y a Casiquiari 8, á Paddamu 6 ó 8, á boca de Marabucái 10, y al brazo para Caroní 10: y a*

⁶⁴.- Archivo General de Simancas. Sec. Estado, leg. 7397, folios 8 y 9. En: Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia venezolana, ob. cit, 591.

⁶⁵.- Demetrio Ramos Pérez, Estudios de Historia Venezolana, ob. cit, 194.

⁶⁶.- Jean Paul Duviols, Pascual Martínez Marco, *Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749)*. En: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle) 26, Institut D'Estudes Hispaniques, Hispano-Américaines et Luso-Brésiliennes, Université de Toulouse-Le Mirail, 1976, pág. 28.

⁶⁷.- Jean Paul Duviols, ob. cit, 26.

mariva [Mariwá, en río Negro] 12. Setenta y dos jornadas, ó contava yo antes por la cuenta de los naturales hasta otro brazo para Caroní. Por tierra desde Cabruta y Meta á dichas caveseras de Orinoco 19 días: a más 20 días.

Si comparamos con lo dicho por Román tenemos: De la Boca de Meta a Maribal 40 días; desde aquí al Casiquiare 24 ó 25; de Casiquiare a río Negro 5; de aquí a Arrayal 8; de Arrayal a Maribal 2 días. A primera vista existe una enorme diferencia entre las jornadas indicadas por ambos jesuitas, pero al restarle a la cuenta de Rotella las 21 jornadas de Boca de Navíos a Boca de Meta, para hacerlas coincidir con el mismo punto de partida, la cuenta da 51 días, a la que restamos 10 jornadas de Marabucái a Brazo para Caroní por ser este un trayecto que conduce en otra dirección [hacia el Este] distinta al punto de llegada que no es otro que Maribal o Mariva [asentamiento portugués en el río Negro], lo que al final da para la cuenta de Rotella 41 días. Es decir, un día más que Román. Las jornadas prácticamente cuadran.

Según Ojer, quien redactó el texto del mapa [del P. Rotella] “ha remontado el Orinoco rebasando la confluencia del Casiquiare en 38 ó 40 jornadas, lo que supone una exploración de extraordinaria profundidad. Merced a sus observaciones ha podido corregir < la cuenta de los naturales >”.⁶⁸ Pero hay un problema de entrada: Rotella no rebasó en sus viajes la confluencia del caño Casiquiare. Frecuentó, sí, “la geografía del binomio fluvial Atabapo-Guaviare, en la confraternización con la etnia Guaipuinave, sólidamente instalada en aquella área singular”.⁶⁹ El hermano Vega relata cómo Rotella llegó a Pararuma a conversar con los guaipunavis.⁷⁰ Por lo que necesariamente la información al pie del mapa de Rotella sólo puede provenir de Román.

Conocemos el texto de la carta que Rotella fechó en Caicara (1 de abril de 1747). Lástima que no advirtió sobre qué meridiano trabajó [Londres, Madrid, París, Cádiz o Tenerife] al fijar la posición astronómica de los lugares entre Boca de Navíos y Casiquiare. No toda la toponimia que menciona aparece en su mapa.⁷¹

III.1.- La comunicación Parima – Esequibo.

Al Este del río Esequibo Rotella señaló el curso del río Berbice, asiento de la colonia holandesa homónima, establecida desde 1627, aunque no aparezca dibujada. Tampoco el río Demerara y la colonia de Stabrock en su boca, omisión justificada debido a que sólo fue en 1745 cuando Andrew Pieters obtuvo el permiso para establecer una plantación en sus deshabitadas orillas, lo que produjo en poco tiempo, gracias a sus tierras aluvionales, una próspera agricultura que colocó a la nueva colonia, hacia 1773, por encima de Berbice y Esequibo. Posteriormente Stabrock, convertida en centro político y económico de las colonias holandesas, dio paso a Georgetown, capital de la República de Guyana.

Al Este de Berbice, pasado el Corentín, aparecen los establecimientos de “Surinama” [Surinam] y luego, en la actual Guayana Francesa, el de “Cayana” [Cayena]. Gumilla ya se

⁶⁸ .- Pablo Ojer, Estudio preliminar y edición crítica de: Fray Antonio Caulín, Historia de la Nueva Andalucía, ob. cit, CCXI.

⁶⁹ .- José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, Estudio introductorio. Agustín de Vega, ob. cit, 391.

⁷⁰ .- Agustín de Vega ob. cit, 712.

⁷¹ .- Manuel Lucena Giraldo, Viajes a la Guayana Ilustrada. El Hombre y el Territorio, ob. cit, 51-53.

había referido a esta costa y a cómo los holandeses ganaron la amistad de los caribes y aruacas, “sin otra mira que la del comercio y del interés, pues sus ministros y predicantes no han dado muestras de compadecerse, viendo morir sin enseñanza y sin bautismo tantos indios; pero todos cuidan de plantajes de achote, de café y de grandes ingenios de labrar azúcar; lo cual me consta de varios de ellos que me buscaron, unos para abjurar sus herejías, y otros católicos ocultos, para confesarse”.⁷²

Sobre Cayena esto es lo que dijo: “Siguiendo la costa, debemos consolarnos al llegar a la Cayena, ciudad y fuerza regular, con gobernador y capitán general, y la guarnición necesaria, provincia sujeta al cristianísimo rey de Francia (...); los frutos del terreno de la Cayena son los mismos que insinué arriba darse en la costa de Surinama. Digo frutos de la tierra, porque en la Cayena se cogen a manos llenas otros más apreciables para el cielo en muchas y muy floridas Misiones, que los Padres de la Compañía de Jesús han fundado, cultivan y aumentan cada día a expensas de la Majestad Cristianísima”.⁷³

Rotella dibuja el curso del Esequibo hasta su desembocadura y una leyenda dice: “R. Esquivo. tiene 32 raudales”. Es una clara referencia a las dificultades que presenta el curso del río para su navegación, información que de seguro provino de fuentes indígenas. Advertimos que para estos años (1745-1748) el conocimiento holandés del río se limitaba prácticamente a su desembocadura, sede de la colonia homónima [que Rotella no dibuja]; y un poco más de su curso hasta llegar a la confluencia del Cuyuni y del Mazaruni. La barrera natural que a partir de aquí formaban sus saltos y raudales limitó el desarrollo de la colonia holandesa. Uno que otro aventurero efectuaba alguna visita ocasional a la llamada “Mina de Cristal”, en el curso medio del río, o atendía la posta de Arinda.⁷⁴

Desembocan en el Esequibo sus dos afluentes principales: El Mazaruni [R. Chauruni, en el mapa] y el Cuyuni, sólo que éste aparece con el nombre de uno de sus afluentes: el río Yuruari [Río hiurari]. En la mitad del curso del Mazaruni se dibuja una roca y una leyenda advierte: “Pasada esta peña admite un barco grande”. Y en el Yuruari, otra dice: “Mitad pedregoso mitad bueno”. Ambos ríos salen directamente de la laguna Parima.

Los curso alto y medio del Cuyuni eran entonces la vía principal de penetración del caribe y del holandés, desde Esequibo a la provincia de Guayana. La vía contemplaba navegación fluvial y comunicación terrestre; y era conocida por los vecinos de Guayana. El segundo comisario de Límites, Eugenio Fernández de Alvarado, había recogido con detalle la información correspondiente en un informe fechado en el Hato de la Divina Pastora a 20 de abril de 1755.

⁷² .- José Gumilla, ob. cit, 48.

⁷³ .- Idem.

⁷⁴ .- La posta de Arinda se mantuvo con cierta continuidad durante toda la historia de la colonia de Esequibo y su función fue traficar con los indígenas “esclavos rojos y tintes”. Poseía un Maestre de Posta y un auxiliar, quienes eran prácticamente los únicos hombres blancos que vivían por encima de las cascadas del río Esequibo.

Fernández de Alvarado denunció cómo la vía era utilizada por los caribes para penetrar en las misiones españolas y llevar a los holandeses indios en condición de esclavos (poitos) para trabajar en las haciendas de Esequibo.⁷⁵

Un camino con dificultades, sobre todo en verano, por cierto: “Mitad pedregoso mitad bueno”, escribió Rotella. El Esequibo, en el mapa que nos ocupa, nace igualmente en la laguna Parima, pero no directamente, sino a través de un brazo que sale de ella y forma un lago. Una leyenda dice: “las tres lagunas son ciertas, mas el brazo á ellas no es más que probable pase assí por ahora.” ¿A qué lagunas se refiere Rotella? A las pintadas al Este de la laguna Parima y de las que nacen tres ríos que toman una dirección Sur hacia el Amazonas: Trompetas, Saracá [Saraca] y “Buruhu” o Birubio. Las tres lagunas y los ríos correspondientes provienen de un brazo que se desprende de la laguna Parima por el Este. Otra leyenda dice: “estas lagunas me las puso un indio portugues”.

Compartimos la opinión de Ojer cuando expresa: “No sorprendemos ninguna influencia del diario y mapa de Nicolás Horstman (1739), quien, habiendo remontado el Esequibo y el Rupununi, navegando por la gran *laguna Amucu* descendió al Brasil por el R. Blanco. Este viaje, como es sabido, ejerció una profunda influencia en la cartografía que siguió a La Condamine a quien entregó aquel viajero el extracto de su diario y su mapa. Pues bien, el viaje de Horstman, aunque disipó la versión del Dorado de la Parima, confirmó la existencia de la <gran laguna> y su comunicación con el Amazonas por el R. Blanco. En cambio Rotella, amén de multiplicar esa información por medio de 6 ríos, añade las intercomunicaciones Parima -Esequibo y Parima-Orinoco, convirtiendo a la célebre laguna en el inmenso centro distribuidor de las aguas.

La primera de esas dos últimas intercomunicaciones había sido descartada por el viaje de Horstman. Y sin embargo aparece en un mapa (c.1749) que remitió a Holanda el Gobernador del Esequibo Storm van ’s Gravesande, diciendo que era una copia de un mapa hecho por los españoles”.⁷⁶

Detengámonos, lector, en el viaje y posterior mapa de Nicolás Horstman. En tiempos del energético gobernador Gravesande se envió un expedicionario a explorar el interior del territorio situado al Sur de la colonia de Esequibo, en un intento por penetrar más allá de los límites naturales representados por las cascadas y raudales del río. Fue así como en 1739 el alemán Nicolás Horstman partió de Esequibo (el 3 de noviembre) y remontó el río hasta más allá de la confluencia del Cuyuni y del Mazaruni, llegando al río Siparuni.⁷⁷ Horstman confirmó lo dicho por Da Sylva Rosa: continuó su viaje hasta el alto Rupununi, enterándose aquí por los indígenas de la existencia del lago Amucu. Después realizó un breve viaje por tierra que lo llevó al Pirara y de aquí al Maho, hasta su confluencia con el Tacutu, río que lo

⁷⁵ .- Archivo General de Simancas, Estado, 7390, folio 16. En: P. Buenaventura de Carrocera, Misión de los Capuchinos en Guayana, I, Introducción y Resumen Histórico. Documentos (1682-1758). ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 139, Caracas, 1979, 352-353.

⁷⁶ .- Pablo Ojer, Estudio preliminar y edición crítica de Fray Antonio Caulín, Historia de la Nueva Andalucía, ob. cit, CCXIII.

⁷⁷ .- El viaje de Horstman se efectuó tomando como referencia el del portugués Manoel Da Sylva Rosa, quien escapando de la justicia, efectuó un recorrido que lo llevó del Amazonas al Esequibo, siguiendo la ruta río Negro - Branco - Tacutu - Maho - Pirara - Rupununi - Esequibo. Ver Ministerio das Relacoes Exteriores, Obras Do Barao Do Río Branco, T. II., Questoes de Límites, Guiana Británica, Imp. Nacional, Río de Janeiro, Brasil, (1945) 76 – 77.

condujo al Branco (o Parima), tributario del río Negro. El 16 de julio de 1742 llegó a la villa de Aricari, a orillas de este último río.⁷⁸

El viaje de Horstman preocupó a los portugueses. Y con razón. El alemán tenía entre sus objetivos secretos, la exploración hacia el interior del territorio y pasar al río Amazonas, para averiguar hasta dónde alcanzaba la penetración portuguesa. Como consecuencia, la corona lusitana decidió erigir el fuerte de San Joaquín de Río Branco [a pocos kilómetros al Norte de la actual ciudad brasileña de Boa Vista], “en función directa de la supuesta amenaza holandesa por penetrar en el área de Río Branco y Río Negro, después del viaje y del relato histórico-cartográfico del alemán Nicolás Horstmann”.⁷⁹

Gravesande, “metido a cartógrafo”, remitió un mapa (fechado en 1748) hecho con la intención de presionar a la Compañía de las Indias Occidentales para que fijara el límite de la colonia de Esequibo al Oeste del río, en el Barima para ser preciso.⁸⁰ Corresponde al territorio situado entre un punto al Este del Demerara y el río Waini (Guaní), y en él se enumeran las plantaciones de los colonos hasta la confluencia de los ríos Mazaruni y Cuyuni, incluso dos más en la desembocadura de este último. Luego de pasadas las cascadas y raudales del Esequibo y la confluencia de sus afluentes principales se dibuja el curso del río Siparuni, con su “Mina de Cristal”. Más arriba la Posta de Arinda. La información del Esequibo Medio la obtuvo Gravesande del mapa de Horstman.

En el curso bajo del Mazaruni se bosqueja una isla en la que se halla emplazado el fuerte de Kykoveral. En el ángulo inferior derecho del mapa se localiza otro fuerte, el de Zelanda, sobre la isla de la Bandera, muy cercana al Atlántico. Por encima de los raudales del Cuyuni y en la boca de un solitario tributario, dice: “Lugar donde los Españoles intentan establecer una misión”; y un poco más arriba, en la orilla contraria, una casa, leyéndose debajo: “Misión Española”, una clara evidencia de la expansión alcanzada por las misiones capuchinas catalanas en las sabanas próximas al Cuyuni. La última posesión holandesa que aparece en este mapa de Gravesande es la posta del Moroco.

Gravesande tiene un segundo mapa, fechado para 1750, elaborado a instancias de la Compañía de las Indias Occidentales y que corresponde a la región Orinoco-Esequibo. El curso de este último guarda bastante semejanza con el dibujado en el mapa de 1748 hasta

⁷⁸ .- Ver el resumen de las jornadas que hizo Nicolás Horstman de su expedición, desde el río Esequibo y hasta el río Negro, en: Storm Van 'S Gravesande. *The Rise of British Guiana* [Compiled by C. A. Harris and J. A. J. de Villiers), Vol. I., Second Series, N° XXVI, The Hakluyt Society, London, (1911) 171-174. Horstman elaboró un mapa (publicado en la obra citada) titulado “Carte de la Route de M. Nicolas Horstman...” (Francia, 1743). Una copia fotográfica del original de la Bibliothèque Nationale se encuentra en la Mapoteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Católica Andrés Bello.

⁷⁹ .- Daniel de Barandiarán, *Brasil nació en Tordesillas (Historia de los límites entre Venezuela y Brasil)* Primera Parte: 1494-1801. Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal, 1994, 516.

⁸⁰ .- Storm Van 's Gravesande, Mapa de la Colonia de Esequibo hecho para la Compañía de las Indias Occidentales. Año 1748. Reproducido en Venezuelan Boundary Commission. Report and Accompanying Papers of the Commission appointed by the President of United States “to investigate and Report upon the True Divisional Line between the Republic of Venezuela and British Guiana”. Vol. 4, ATLAS. Washington, Feb., (1897) C N° 60; y en Atlas British Guiana Boundary. Compiled for the purpose of illustrating the Case presented, on the part of Her Britannic Majesty's Government to the Arbitral Tribunal constituted under Article One of the Treaty between Great Britain and the United States of Venezuela respecting the Settlement of the Boundary between the Colony of British Guiana and the United States of Venezuela, ratified at Washington, June 14 th, (1897) N° 17.

llegar a la posta de Arinda; aquí una confluencia lleva al río Rupununi por el Oeste y al río Marañón o Amazonas por el Sur, interrumpiéndose el dibujo como si se dudara de esta información.⁸¹

El mapa abunda en detalles que sólo pueden provenir de fuentes españolas, particularmente del mapa de Rotella.⁸² La laguna Parima funge de centro distribuidor de aguas entre el Orinoco y el Esequibo. Encuadrada en el centro y con su forma rectangular, salen de ella tres ríos: El Cuyuni, el Mazaruni y un tercero que se queda a mitad de camino y no llega al Esequibo. Se dibujan las misiones jesuitas y las capuchinas, la posta del Moroco, el curso de algunos ríos cuyos nombres no se mencionan, salvo el Caura; llama la atención el hecho de que Gravesande conozca la división misional asignada para Guayana en 1734; y dos caminos terrestres: uno va del Orinoco al Cuyuni y el otro de aquél al lago Parima.

El propio Gravesande confiesa (carta de 20 de noviembre de 1749) cómo fueron a parar a sus manos los descubrimientos geográficos hechos en la vecindad del río Esequibo por los hispanos. A pesar de la prohibición impuesta por las autoridades españolas para impedir la fuga de información, Gravesande obtuvo subrepticamente noticias sobre el lago Parima y una copia de un mapa, las cuales hizo confirmar con los indígenas, quienes “lo habían convencido de que el mapa había sido trazado con exactitud por los Jesuitas”.⁸³

Al comparar el mapa de Rotella con este de Gravesande vemos que la laguna Parima cumple el mismo papel de centro distribuidor de las aguas que van a las hoyas del Amazonas, Esequibo y Orinoco. En el mapa del gobernador holandés, el brazo que dibuja Rotella y que se dirige hacia la laguna donde nace el Esequibo, queda a mitad de camino. Existe otra semejanza: La leyenda inferior del mapa de Rotella refiere un camino terrestre que va desde Cabruta hasta las cabeceras del Orinoco: “Por tierra desde Cabruta y Meta á dichas caveseras de Orinoco 19 días: a más 20 días”; mientras que Gravesande traza con líneas punteadas un camino desde Groteval, en las misiones jesuíticas cercanas al Caura, hasta la laguna Parima, con la siguiente leyenda: *Weg des Spanjarden A* 1747 tes ontdehking.* Concluimos que muy probablemente Gravesande elaboró su mapa de 1750 tomando como base el mapa de Rotella.

La comunicación terrestre entre el Orinoco y el Cuyuni del mapa de Gravesande parece provenir de un relato de Ignacio Courthial (Cousetrall en el mapa), aventurero y traficante cuasi holandés. Es posible que este hombre transitara la zona a través de pequeñas sendas en el bosque, combinándolas con las vías fluviales en invierno.⁸⁴

⁸¹.- Storm Van's Gravesande, Mapa de la Región Orinoco-Esequibo, hecho para la Compañía de las Indias Occidentales. Año 1750. Copia fotográfica en IIH (UCAB). Reproducido en Venezuelan Boundary Commission. ATLAS; y en Antonio Caulín, Historia de la Nueva Andalucía. T. I., ob. cit.

⁸².- Véase: Manuel Donís Ríos, Evolución Histórica de la Cartografía en Guayana y su significación en los Derechos venezolanos sobre el Esequibo, ob. cit., 241-253. Los mapas de Gravesande fueron publicados en: Venezuela Boundary Commission. Vol. 4. Atlas, Nº 60 y 61. Washington, 1897.

⁸³.- C. A. Harris y otros: Storm Van's Gravesande, The Rise of British Guiana. Hakleryt Society, second series, vol. XXVI. Londres, 1911, p. 250

⁸⁴.- Ministerio de Relaciones Exteriores, Colección “Fronteras”, Vol. 7, Caracas, 1981, 157-158. Véase carta del Director General de Esequibo a Compañía de las Indias Occidentales, marzo 6 de 1758. En Ministerio de Relaciones Exteriores, Colección “Fronteras”, Vol. 9, Caracas, 1982, 611.

III.2.- La fundación de Cabruta.

No podía faltar *Cabruta*, topónimo resaltado en negro, en el mapa de Rotella. La misión de Cabruta fue fundada por él en 1740 en la margen izquierda del Orinoco, es decir, en territorio de la provincia de Venezuela y no en el de Guayana.⁸⁵ Su fundación, con indios guamos, cabres y algunos españoles, tuvo como objetivo servir de antemural para defender a las restantes misiones jesuitas de los caribes.

Bastantes problemas le ocasionó a Rotella la fundación de Cabruta. No pretendemos quebrar lanzas por él y por su desempeño como misionero, pero hasta de revoltoso y contrabandista fue acusado. Incluso se le imputó haber contrabandeado con los holandeses, los enemigos naturales de las misiones españolas.⁸⁶ Y si algo confirman los documentos consultados, es su larga trayectoria como misionero en el Orinoco, trayectoria llena de sacrificios y esfuerzos por arraigar la doctrina cristiana, siendo respetado por los indígenas. Gilij relató cómo a la muerte del P. Rotella, “cáveres y los guaipunaves, de los cuales era muy amado este misionero, creyeron que lo habían envenenado los piaches, y tocando en seguida al arma, quitaron de en medio a todo maipure sospechoso”.⁸⁷ Pudiera entenderse que la muerte del jesuita fue una excusa para que los guaipunavis y cáveres acabaran con sus enemigos, pero no puede negarse de que existía un sentimiento favorable a su persona.

El asunto de la fundación de Cabruta tuvo otras implicaciones. Los jesuitas alegaron que “esos territorios pertenecían a la Provincia de Cumaná, cuyo Gobernador les había autorizado ampliamente para ello”.⁸⁸ Pero en realidad Cabruta estaba emplazada en territorio de la provincia de Caracas o Venezuela. El territorio de Guayana sí dependía para 1740 de la provincia de la Nueva Andalucía o Cumaná, pero en todo caso, las tres provincias, a saber: Guayana, Cumaná y Caracas formaban parte del Virreinato de la Nueva Granada, restaurado en 1739. En cuanto al aspecto eclesiástico, Guayana y Cumaná integraban los anexos ultramarinos de la diócesis de Puerto Rico, al igual que las islas de Margarita y Trinidad; la diócesis de Caracas estaba sujeta a Santo Domingo.

Había otro asunto: Rotella “pretendió hacer para su apoyo [de Cabruta] una población de españoles [una Villa], recogiendo unas diez familias de las Provincias de Cumaná, Caracas y aún del Nuevo Reino de Granada, al cual pertenecían esas Misiones jesuitas”.⁸⁹ Con anterioridad Rotella sólo había fundado pueblos con indígenas, como por ejemplo, el que intentó cerca del Uyapi, referido por Gilij en su obra, al igual que el de Curiquima.⁹⁰

Retomemos la fundación de Cabruta. Veamos qué dijo Gilij sobre esta fundación: “Estableció en Cabruta, además de algunos guamos, a los cáveres, traídos del alto Orinoco, y

⁸⁵ .- Véase: Índice de los establecimientos misionales atendidos por los jesuitas en las misiones del Casanare, Meta y Orinoco: Cabruta [San Ignacio de Cabruta. San Ignacio y Nuestra Señora del Socorro] En: José del Rey Fajardo, S. J: Introducción al Estudio de la Historia de las Misiones Jesuíticas en Venezuela. En: Misiones Jesuíticas en la Orinoquia, ob. cit, 650 – 651.

⁸⁶ .- AGI, Santo Domingo, 634. En: José del Rey Fajard, S. J, Documentos Jesuíticos, II, ob. cit, 355 – 356. La versión jesuita de los hechos en: Agustín de Vega, S. J., ob. cit, 617 – 618.

⁸⁷ .- Felipe Salvador Gilij, Ensayo de Historia Americana, II, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 72, Caracas, 1987, 91.

⁸⁸ .- Lucas G. Castillo Lara, San Sebastián de los Reyes. La Ciudad Raigal, T. II. ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 173, Caracas, 1984, 334.

⁸⁹ .- Idem.

⁹⁰ .- Felipe Salvador Gilij, Ensayo de Historia Americana, I, ob. cit, 69 y 70.

muy temidos, como ya dije, de la nación caribe. Añadió, para mayor seguridad de las misiones, algunas familias españolas, y contra la costumbre de otras comarcas americanas, tuvo permiso del virrey de Santa Fe para fundar a su gusto una tierra.⁹¹

Como era de esperarse, pronto Rotella entró en conflicto con el cabildo de San Sebastián de los Reyes, ciudad en cuyos términos se había fundado el poblado [Real Cédula de 1741]; con los capuchinos y por supuesto, con el gobernador de la provincia de Venezuela, Gabriel de Zuloaga. Casi se produjo un enfrentamiento armado cuando “el Padre Fray Vicente de Ubrique fue a Cabruta, a reclamar unos indios fugitivos de sus Misiones Capuchinas. Iba acompañado del Capitán Don Juan Esteban Gutiérrez de Aguilar Alcalde de San Sebastián, con una escolta de 50 hombres enviados por el Gobernador Zuloaga. Iban con el fin de exhortar al Padre Rotella, que ese sitio de Cabruta pertenecía a la ciudad de San Sebastián, como lo declaraba su Cabildo, y por ende territorio de las Misiones Capuchinas [de la provincia de Venezuela]”.⁹²

Rotella respondió a Ubrique que primero tenía que probar que ese territorio no correspondía a la gobernación de Cumaná, e hizo valer ante Gutiérrez de Aguilar su derecho a poblar Cabruta en nombre de las Misiones Jesuitas del Orinoco.⁹³ El asunto se complicó y estuvo a punto de ocurrir un serio incidente cuando la escolta de soldados que cuidaba la misión “salió con Cajas y bandera desplegada hasta llegar a tiro corto de bala de los de San Sebastián”, pero intervinieron Rotella y Ubrique y la sangre no llegó al río.⁹⁴

José del Rey Fajardo nos advierte que “la biografía de Cabruta es mucho más agitada y violenta”. Vale la pena copiar su comentario sobre la fundación de Cabruta para valorar con toda propiedad este hecho fundacional y su significado “tanto estabilizador como de línea fronteriza” con el mundo caribe en el Orinoco:

“En diciembre de 1739 llegaba Rotella a tierras cabrutenses avalado por el permiso del Gobernador [de la provincia de Cumaná] y con la suerte de haber podido juntar a su lado 14 familias reales. Se trataba de un nuevo ensayo dentro del sistema misional jesuítico de admitir familias españolas junto a las reducciones indígenas.

Pronto el problema de la supervivencia pasó a ser la piedra de toque de todo el planteamiento ulterior, circunstanciado por dos tensiones diversas: la necesidad de entablar y desarrollar un comercio abierto al Orinoco, y los conflictos fundamentales territoriales con los capuchinos de Caracas.⁹⁵

⁹¹ .- Ibidem, 71.

⁹² .- Lucas Castillo Lara, ob. cit, 335.

⁹³ .- AGI, Santo Domingo, 634. Traslados Academia Nacional de la Historia, T. 193, 6 Salón, 176 y 177. En: Lucas Castillo Lara, ob. cit, 336.

⁹⁴ .- Véase Real Cédula por la que se establece el Orinoco como límite entre las misiones de los capuchinos de Caracas y la jesuitas del Nuevo Reino de Granada. AGI, Santo Domingo, 633. En: Buenaventura de Carrocera, Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas, II, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 112, Caracas, 1972, 257-261.

⁹⁵ .- P. Buenaventura de Carrocera refiere que que los límites de la segunda Misión encomendada a la acción apostólica de los capuchinos en los Llanos de Caracas [Provincia de Venezuela] estaban “un tanto confusos al iniciarse la Misión [1657]”. Dichos límites se fueron demarcando en la medida en que surgieron conflictos con Cumaná y Barinas. En líneas generales, “puede afirmarse que, respecto a la provincia de Barcelona, tenía como

La correspondencia rotellana de esta época nos revela la evolución y las vicisitudes de esta discutida fundación: el 16 de mayo de 1742 parece haberse iniciado la fase crítica pues hasta el mismo Rotella comenzaba a flaquear en su decisión de mantener Cabruta debido al éxodo alarmante de las familias españolas; pero en enero de 1743 la tensión se había agudizado tanto que había llegado a su climax según se desprende de la carta de Rotella al Cabildo de Barcelona en la que insinúa su decisión de pasarse a la otra banda del Orinoco de seguir estacionaria la situación.⁹⁶

Rotella, en contra de las opiniones contrarias de las autoridades españolas y a pesar, incluso, del pesimismo de sus compañeros jesuitas, “fundamentaba en las ventajas geográficas las siguientes posibilidades: muchos pobres de Caracas se acercarían en el Orinoco; vendría la paz al gran río como una consecuencia de la intensificación del comercio; los caribes “se retirarían o se darían en sujeción” e incluso podría hacerse una población de blancos en sus tierras; Cabruta podría convertirse en el centro comercial de intercambio entre la Guayana y las misiones; finalmente la región entre el Caura y el Cuchivero ofrece mejores posibilidades todavía que Guayana para la explotación minera”.⁹⁷

Rotella siguió insistiendo en su posición pero en 1744 una Real Cédula resolvió el asunto a favor de los capuchinos.⁹⁸

III.3.- El Orinoco, Dorado, o Paragua.

Rotella representó en su mapa el delta del Orinoco, que aparece como un gran conglomerado de islas. Un esfuerzo sin duda. Destaca la desembocadura del “R. Guarapichi” [río Guarapiche] y la entrada - o salida - a nuestra gran arteria fluvial por la “Boca grande”.

Llama la atención que no aparezca la ciudad de Maturín, fundada en 1722, pero la explicación la ofreció Hermann González: “Maturín estuvo ausente de la cartografía hasta 1826, cuando apareció su nombre en el *Mapa General de América* de A. Brué. Pero bien pudo haber sido el año anterior, según se desprende de un comentario de Humboldt, en cuanto a que Brué publicó entonces un mapa de Colombia que más bien pudiera ser obra suya, proporcionándole Humboldt a Brué los materiales para dicha publicación.”⁹⁹

Entre la isla de Trinidad y las cercanías de la desembocadura del río Guarapiche, aparece una isla de cierta magnitud rodeada por seis equis [x] a manera de escollos. Lamentablemente no pudimos leer el nombre que la identifica. De inmediato pensamos en la

límite el río Unare hasta su origen en la sierra de Periguán; desde ésta hasta el río Orinoco la línea divisoria estuvo un tanto indecisa, señalándose con más firmeza esa división en 1743 entre las provincias de Venezuela y Cumaná. Ni qué decir tiene que el límite por el sur fue siempre el Orinoco, lo que se puso de manifiesto los años 1740 y siguientes, con ocasión del pleito entre Jesuitas y Capuchinos acerca de la fundación de Cabruta, situada en la banda izquierda de aquel río”. Buenaventura de Carrocera, Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas, I, Introducción y Resumen Histórico. Documentos (1657-1699), ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 111, Caracas, 1972, XII – XIII.

⁹⁶.- José del Rey Fajardo, Introducción al Estudio de la Historia de las Misiones Jesuíticas en Venezuela. En: Misiones Jesuíticas en la Orinoquia, ob. cit, 439.

⁹⁷.- Ibidem, 440.

⁹⁸.- AGI, Santo Domingo, 633. En Buenaventura de Carrocera, ob. cit, 261.

⁹⁹.- Pablo Ojer y Hermann González Oropeza, S,J: La Fundación de Maturín (1722) y la Cartografía del Guarapiche, UCAB, Caracas, 1957, 109-110.

isla Antica,¹⁰⁰ [al Norte de la boca del río San Juan, del cual es afluente hacia su desembocadura el río Guarapiche] lugar donde los franceses, en su proyecto de penetración política en el área, desembarcaron (1656) en la entrada del caño Ouanatigo (o Guatatico), ubicado en la Barra de Maturín y erigieron un fuerte al que llamaron Sainte Anne. Los hispanos descubrieron el fuerte y lo destruyeron al año siguiente.¹⁰¹ Recordemos que esta situación obedeció a la acción de los misioneros jesuitas franceses que buscaron expandirse en las tierras orientales venezolanas en 1651.¹⁰²

Se comprenden las razones por las cuales Rotella se detuvo en este asunto. No podía ser de otra manera en este mapa que refleja, sin duda alguna, la visión geopolítica que sobre la Orinoquia y la Amazonia, tenía la Compañía de Jesús.

A lo largo del curso del Orinoco aparecen sus afluentes por su margen derecha. El Caroní nace en algún lugar indeterminado del interior de Guayana, mientras que su afluente, el “parauás” [Paraguas] lo hace en las “caveseras [cabeceras] de Orinoco”, ubicadas al Noroeste de la laguna Parima. Una leyenda colocada a lo largo de su curso dice: “brazo del Parauás á Orinoco” ¿Una comunicación entre el Paragua y el Orinoco? ¿Cómo se explica que se haya identificado al Paragua con el Alto Orinoco? Lo aclara Daniel de Barandiarán: “Si, como deja dicho Manuel Román, los Portugueses llaman Río Paragua al río Orinoco, aguas arriba del Guaviare-Atabapo, a ese Orinoco multiapodado (Aruacay Uyapari, Huapari, Caravaca, Candelaria, Barraguán, Guayavero-Airico..., según las regiones indias que atraviesa),¹⁰³ vamos también a llamarle Paragua en su tramo final naciente. Pero como tenemos y conocemos al gran río Paragua como afluente gemelo del gran Caroní, identificamos a aquel Paragua-Orinoco con este Paragua-Caroní. Y, en resumidas cuentas, todo el Orinoco naciente vuelve a su Orinoco final”.¹⁰⁴

Fue más allá Barandiarán: “Tal es la respuesta inicial a la gran interrogante del nacimiento del Orinoco, luego de desbaratar el caño Casiquiare la visión bisecular de un Orinoco gemelo del Amazonas y naciendo en la misma cuna andina. No olvidemos que ni siquiera la Expedición de Límites pudo responder debidamente a esa interrogante... ¿Qué otra primera respuesta hubiera dado el más egregio geógrafo o historiador nuestro pasado o presente? Fue la primera reacción normal y lógica a la nueva visualización del Orinoco, que dejaba de ser hermano gemelo del Amazonas, en una cosmovisión americana que duró algo más de dos siglos (1560-1780)”.¹⁰⁵

¹⁰⁰ .- En el mapa del gobernador de Guayana, Joseph dibuja Villagómez, titulado “Mapa que manifiesta la Gobernación de Cumaná, que consiste en su provincia, la de Barcelona y la de Guayana” (Año 1761), aparecen las “Ys. Anticas” en la desembocadura del río Guarapiche (copia fotográfica en IIH. UCAB. Reproducido por Angelina Lemmo, Don Joseph Dibuja Villagómez y sus notas sobre el Gobierno de Cumaná, UCV, Caracas, 1965.

¹⁰¹ .- Véase: Antoinette da Prato-Perelli, Las Encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, IV, N° 205, Caracas, 1990, 19.

¹⁰² .- Véase: José del Rey Fajardo, El proceso histórico en las reducciones llaneras y orinoquenses. En: Misiones Jesuíticas en la Orinoquia, I, ob, cit, 403-404.

¹⁰³ .- Para Fray Antonio Caulín, la variedad de nombres dados por los indígenas al Orinoco, fue la causa “de tantas dudas, que hasta hoy [1779] han quedado indecisas”. En: Fray Antonio Caulín, Historia de la Nueva Andalucía, T. I., ob. cit, 123.

¹⁰⁴ .- José del Rey y Daniel Barandiarán, Estudio introductorio. Agustín de Vega, ob. cit, 391.

¹⁰⁵ .- Ibidem, 391 – 392.

Siguiendo por el curso medio del Orinoco, destacan sus afluentes llaneros.¹⁰⁶ El curso del Sarare, que con el Uribante, forma el Apure, el Santo Domingo, afluente del Apure. Una región conocida. No olvidemos que ya en 1647 el capitán Miguel de Ochogavia, vecino y encomendero de la ciudad de Barinas, había descubierto el Apure, partiendo del Santo Domingo y saliendo por el Apure al Orinoco.¹⁰⁷

Aparecen en el curso medio del Orinoco las misiones y establecimientos de la Compañía de Jesús. Caicara, en la margen derecha y frente a Cabruta. La Urbana, Pararuma, el reducto de San Javier, ubicado en las cercanías de la misión de Carichana. Más arriba y siempre por la margen derecha del Orinoco, se indica otra misión: “Carico” [no podemos precisar con exactitud su nombre], ubicada prácticamente al frente del raudal de Tabaje. Es la última de las misiones jesuitas asentadas a orillas del Orinoco.

Frente al reducto de San Javier, se dibuja el “Raudal de Carichana” y pasada la desembocadura del Meta y del “Vita”, el “Rl. de Tabaje” [Raudal de Tabaje] ¿Qué dijo Gumilla de los raudales? “Antes de la boca del río Meta está el raudal de Carichana, formado de varias islas de piedra viva, rodeadas de peñascos ya ocultos, ya patentes, que hacen muy difícil y peligroso el paraje. A doce leguas de éste está el raudal de Tabaje, no menos formidable”.¹⁰⁸

Sigamos el recorrido por la margen izquierda del Orinoco. Pasado el “Bichada” [Vichada] se dibuja el “R. Guaviari” [Guaviare]. El Guaviare y el Inírida se unen, como en efecto ocurre, antes de entrar en el Atabapo, pero en el mapa, erróneamente desembocan en el Orinoco. Sobre el Guaviare, hacia su desembocadura, aparece una larga isla: “isla de Maraveni”. Pablo Vila la explica de la siguiente manera: “Los dos ríos [Guaviare e Inírida] tienen apenas islas en su cauce, a no ser cuando se unen ambos antes de entrar en el Atabapo”.¹⁰⁹

Recordamos que para Gumilla, el Guaviare-Inírida era poco más o menos que la frontera entre lo conocido y lo ignoto en el Orinoco. Más allá del Guaviare, dice el jesuita: “Los restantes ríos de que se forma el Orinoco todavía no se han registrado; y sólo los demarco en el plan por las noticias adquiridas de los habitantes de Timaná y Pasto, de donde el principal y los ríos accesorios descienden; y por la relación que recibí de mano del Reverendo Padre Fray Silvestre Hidalgo, religioso del Gran Padre de la Iglesia de San Agustín, del *Diario* que formó cuando fue de capellán con las milicias que entraron por Timaná a reprimir la osadía con que salían a robar y saquear las haciendas de campo aquellas naciones sólo conocidas por su bárbara inhumanidad”.¹¹⁰

Rotella destacó el Guaviare y sus afluentes, como el Guananí; y el Ariari, a cuyas márgenes ha dibujado la misión de “Sn. Juan”. Inmediatamente después del Guaviare - Inírida, se dibuja un canal en dirección Suroeste con esta leyenda: “Caño ó R. Atabapu”

¹⁰⁶ .- Demetrio Ramos Pérez, *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*, ob. cit, 236.

¹⁰⁷ .- Fray Jacinto de Carvajal: *Relación del Descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco*. Ediciones Edime, Caracas- Madrid, 1956, 121 y ss.

¹⁰⁸ .- José Gumilla, ob. cit, 71.

¹⁰⁹ .- Pablo Vila, *Geografía de Venezuela*, 1, *El Territorio Nacional y su Ambiente Físico*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, (1969) 293.

¹¹⁰ .- José Gumilla, S. I., ob. cit, 67.

[Atabapo]. Sin duda, Rotella tenía conocimiento de este río, afluente del Orinoco por su margen izquierda. ¡Es bastante! Y no le podemos pedir precisión alguna. De nuevo recurrimos a Barandiarán, quien advierte que para el momento de la elaboración del mapa, a diferencia del complejo hidrográfico Meta-Casanare-Apure, “(...) en el segundo complejo orinoquense de los gemelos Guaviare – Inírida, nadie o casi nadie había surcado esos ríos por el “non-plus-ultra” drástico de los Raudales de Atures y Maypures ¹¹¹ y también por la condición misma exclusiva de utilización de las cabeceras de sólo el Guaviare en su alto afluente el Ayrico o Ariari con exclusión del gemelo Inírida que no se acercaba al pie de monte andino.

Por ese mismo desconocimiento de la estructura real de los gemelos Guaviare - Inírida se suponía que nuestro Orinoco amazónico discurría por este complejo fluvial colocando su nacimiento junto al propio Amazonas y junto a sus ríos gemelos el Caquetá y el Putumayo, allá en el área del Nudo andino del Pasto.”¹¹²

En la región del Atabapo aparece un castillo: “Castillo de Cahinavis”. Se refiere al pueblo fortificado de los Guaipunabis, del principal Macapá; y consolidado luego por su sucesor, Cuseru. Fue construido seguramente por los portugueses y existía para la fecha en que Román visitó la región..¹¹³

Sigamos el curso del Orinoco, pero ahora por su margen derecha, hasta su afluente el “R. Benituari” [Ventuari]. Una vez pasada la desembocadura del Guaviare, Rotella coloca sobre el curso de nuestra gran arteria fluvial: “Orinoco, ó dorado le llaman Paraua”. Paraua o Paragua. Barandiarán acota lo siguiente: “Y tal como los portugueses llamaban PARAGUA al alto Orinoco (así como lo hacían todas las etnias indias con las distintas denominaciones locales del multinominado Orinoco), Manuel Román y Rotella identifican también el Orinoco alto con el Paragua. Y como ese ORINOCO - PARAGUA se retrotraía después del Casiquiare y se daba como una vuelta enroscada sobre sí misma, el Paragua del río Caroní, así como el Caura, tenían que tener las mismas aguas que el PARAGUA - ORINOCO. De ahí, la resurrección del Lago *PARIMA que todos en la cartografía mundial imitarán.*”¹¹⁴

Navegando por el Orinoco llegamos al “Casiquiari” [caño Casiquiare], el cual merece un capítulo aparte.

¹¹¹ .- El conocimiento que tenían los españoles del Orinoco se mantuvo prácticamente estancado hasta la llegada de la Comisión de Límites de 1750. Fueron pocos los europeos que pasaron al curso alto del río y quienes lo hicieron fueron misioneros jesuitas. El punto máximo de penetración - los raudales de Atures y Maipures - se correspondía con el lugar alcanzado por Diego de Ordaz en su expedición de 1531.

¹¹² .- Daniel de Barandiarán, *El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas*, ob. cit, 155.

¹¹³ .- Véase: Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana*, T. I., ob. cit, 189. Véase la planta y perfil del fortín de los guaipunabis, en Manuel Lucena Giraldo, *Viajes a la Guayana Ilustrada*, ob. cit, 88 Sin duda, se aprecia de inmediato la mano extranjera, portuguesa probablemente, en la construcción del fuerte, que contaba con 4 estacadas, garitas (de tres toesas de altura), escaleras, cuartel para los mozos y almacén de armas (flechas y lanzas de madera dura), casas para los principales y los casados, balcones y dos puertas que se cerraban “todas las noches con gran cuidado. El original se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, Madrid. Fue elaborado por José de Iturriaga. En la obra referida dice que en 1747, pero obviamente esto es un error, porque para este año su autor, el comisario de Límites no había arribado a Venezuela.

¹¹⁴ .- José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, *Estudio introductorio*. Agustín de Vega, ob. cit, 390.

III.4.- El caño Casiquiare.

Daniel de Barandiarán, conocedor de la lengua de los naturales de la zona, se detuvo en el nombre indígena del célebre caño Casiquiare (Casiquiare (Caño Casiquiare o Kashishi [hormiga] – wari [río] o Río de las Hormigas): “Manuel Román, como buen español, seguramente se hizo repetir varias veces ese exótico nombre, extraño del todo al genio castellano: *Kashishiwari*. Lo trataría de anotar en su cuaderno de viaje, pero al modo castellano. Por eso escribió CASIQUIARE, en vez del verdadero KASHISHIWARI que oyera de los labios de los indios Makiritares del área y desde entonces, todo el muerdo aprende y repite el nombre españolizado de Casiquiare, sin saber a qué realidad responde”.¹¹⁵

¿Pero qué es en realidad el Casiquiare? Nos apoyamos para explicarlo en un texto del capitán de fragata José Solano y Bote, cuarto comisario de la expedición de Límites, que llegó por vez primera hasta el Alto Orinoco donde fundó San Fernando de Atabapo: “Al Casiquiari entran por el poniente los ríos Pamoni, cuyas márgenes habitan los indios darivazannas, el Bativa, donde vivían los manetiviannas y el Pacimoni de los harucas y luego se incorpora con el río Negro, al que debajo de Casiquiari 60 leguas hasta el raudal de Corocuvi le entran por el septentrión los ríos Atatoviti, en cuyas márgenes habitan los manetivianas, el Bumini, el Moboabi y el Cabá, cuyas aguas beben los de emanaas. Y por el sur le entran los ríos Mahuabi y Vetoia donde viven los banivas, los pueirinavis y los pecunavis, el Yzanna donde viven los varibas y el Cayari que beben los coevanannas y guapés. Arriba de la boca del Casiquiari entra el río Negro, el Ytinivini cuyas cabeceras están inmediatas a las del Atabapú que entra en el Guaviari y en aquél viven los Umanetibitannas”.¹¹⁶

Un relato anónimo de un subalterno de Solano describe la exploración que realizó al Alto Orinoco (entre 1758 y 1761), desde San Fernando de Atabapo a río Negro, relato en el que enumeró los caños del Casiquiare: “Caripo, a la izquierda. Pamony, a la derecha. Curamone. Davicabapo, a la izquierda. Caterico, a la izquierda. Batiba, a la izquierda. Casiano, el río donde se halla Macapit a la derecha del Casiquiare. Pasimony, a la derecha. Curimacury. Pibarapo. Guenia, la boca del río Negro”¹¹⁷

Manuel Román no pudo, obviamente, en 1744 visualizar la magnitud de la hoya del Casiquiare. Éste desliza sus aguas por la penillanura que hoy lleva su nombre hasta confluir con el río Negro, en una de las comunicaciones fluviales más particulares del mundo. Pero sí debió darse cuenta, por experiencia propia al realizar el viaje de ida y vuelta al río Negro por el Casiquiare, que éste, “desembocando en el Río Negro, arrojaba al Orinoco hacia el nordeste, cortándole el paso hacia su supuesta bisecular carrera fluvial al extremo occidental [de los Andes quiteños], exactamente como su gemelo el Amazonas”.¹¹⁸

¹¹⁵ .- Daniel de Barandiarán, Brasil nació en Tordesillas, ob. cit, 341. Daniel de Barandiarán, EL Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas, ob. cit, 269.

¹¹⁶ .- Viaje a la provincia de Guayana por don José Solano. S/F. Public Library, Nueva York, Colección Rich, Sig. 9. En: Manuel Lucena Giraldo (Estudio Introductorio, selección documental y Notas), Viajes a la Guayana Ilustrada, ob. Cit, 89.

¹¹⁷ .- Noticias del viaje de San Fernando de Atabapo a Río Negro con una relación de caños del Casiquiare. Anónimo. S/F. Museo Naval, Manuscritos, 564. En: Manuel Lucena Giraldo, ob. cit, 136.

¹¹⁸ .- Ibidem, 390.

Se vino abajo la cosmovisión del Orinoco amazónico del siglo XVI cuando Diego de Ordaz y Alonso de Herrera (1531-1534) alcanzaron la boca del Meta en sus respectivas expediciones. Una leyenda, referida a los raudales del Orinoco y escrita en el croquis de Ordaz advierte: “A esta parte o del otro cabo de esta peña no han pasado cristianos”, mientras que en el de Herrera, otra dice: “Río Meta por donde entró Alonso de Herrera con la armada de Gerónimo de Ortal”.¹¹⁹

¿Se preguntaría Román, a raíz de su descubrimiento, dónde entonces nacía el Orinoco? Barandiarán ofrece una respuesta que compartimos y copiamos en extenso: “Nadie que sepamos ha hecho todavía la pregunta clave que Manuel Román y con él su equipo jesuítico del Orinoco tuvieron que hacer, pregunta de la que tenemos prueba documental, a pesar de la pérdida irreparable del Diario y del Mapa de Manuel Román sobre su viaje: Diario y Mapa de los que tenemos constancia que fueron a parar a manos del ministro Carvajal y Lancaster y de los personeros mayores de la corte de España, en vísperas de la Expedición de Límites Hispano-Luso de 1750. La pregunta es la siguiente: *Si el Casiquiare une al Orinoco con el Amazonas, ¿a dónde va a esconderse entonces ese Orinoco para su nacimiento? ¿Cómo el Orinoco huye de sus afluentes gigantes (algunos más grandes que él) y se esconde y huye, acurrucado, en las selvas atrás de nuestras Misiones? ¿Cómo es posible eso?* Con estas interrogantes nace la nueva cartografía del Orinoco, cartografía que comienza con Manuel Román, la ratifica Bernardo Rotella y luego la propia Expedición de Límites. No es tanto la sorpresa del caño Casiquiare, sino la inmensa novedad de un Orinoco retrotraído en su escudo guayanés, novedad que todavía tardará cincuenta años en plasmarse en la cartografía mundial, por la sencilla razón de que toda la cartografía de la Expedición de Límites quedó como secreto de estado en la corona española, hasta muy después del Tratado de Límites Hispano-Luso de 1777”.¹²⁰

III.5- La laguna Parima.

Hacia el interior del territorio, Rotella dibujó la Laguna Parima con su característica forma rectangular propia de los mapas del siglo XVII.¹²¹ La laguna cumple el papel de centro distribuidor de las aguas que van a las hoyas del Amazonas, Orinoco y Esequibo. Una leyenda en su interior dice: “L. Parime. Los Carives, y Guayanos, y Aruacas llaman Parime al río Amazonas y esta laguna llaman con nombre de Mar chica, Paraná, Cohoroco.”

Tres ríos salen en dirección Sur hacia el Amazonas: Trompetas, Saracá [Saraca] y “Burubu o Birubio”. Los tres provienen de un brazo que se desprende de Parima por el Este y que originan cuatro lagunas menores, advirtiendo Rotella sobre el brazo principal: “las tres lagunas son ciertas, mas el brazo á ellas no es más que probable passe assí por ahora.” Otra leyenda dice: “estas lagunas me las puso un indio portugués”. Y sobre el río Birubio: “el río Borubu o Birubio que sale a Amazonas tres días (creo) más debajo de boca de río Negro y río Negro creo que es el que el padre [Acuña] llama Ynitricha, que de otra suerte no percibo su mapa”.

¹¹⁹ - Véase Pablo Ojer, La Formación del Oriente Venezolano, UCAB, Caracas, 1966, 108 y ss.

¹²⁰ - José del Rey Fajardo y Daniel de Barandiarán, (Estudio introductorio). Agustín de Vega, ob. cit, 386.

¹²¹ - Véase la cartografía sobre Guayana y el Amazonas de Johannes Jansson, John Ogilby; y los mapas de América Meridional de Nicholas Sanson D'Abbeville, entre otros.

En cuanto al origen del Orinoco comentó Rotella: *Pero cierto es que Orinoco sale de la laguna a lo menos por cuatro bocas, cruzando otra vez la línea en la primera o segunda boca al norte y en el grado 318 de longitud (que es la misma de su boca de Navíos al mar) o por el de 319 en que ponen la laguna y su principal origen de Orinoco o primer y mayor cañón. Está en más de 2* de latitud de la línea al norte y en 319* de longitud [...] El indio que vino ayer desde Tinaco para algo de esto no quiere declarar, diciendo que no anduvo por allá, habiéndome dicho el año de 1735 varias cosas, las que ahora niega, sólo sí me confirma que en aquella primera isla de Orinoco viven tropa de negros, los que son sin duda fugitivos de Esquivo años ha y que le dijeron otros indios [que] en otra isla viven blancos casados con indias. De oro no da razón alguna. Dijo segundo que de aquí a Los Reyes hay como ocho días y de allí a los negros o cabeceras de Orinoco, que él llama mar, dijo habría de tres a cinco días, pero mucho indio y muy bravo. Dijo tercero que el Cuchivero propio viene desde dicho mar. Esto no puede ser sino siendo verdad lo que me dijeron, que Caura sale de dicha laguna, y que el Cuchivero sea brazo de Caura. Si Caura sale de Orinoco, se puede llamar Orinoco no sólo encanto sino la mayor maravilla del mundo y que la fuente que salía en medio del paraíso que regaba la faz de la tierra. Pues dicen sale de la laguna corriendo en forma de media luna al poniente, corriendo parejo por ambos lados y del cuerno que viene sobre el norte sale y divide en el grado 3 de la línea al norte el río Coyuni y al grado 4 el río Yrruari y al 5 el río o brazo Paraba que cae a Caroní y de dicho 5, por el de 313* de longitud, corre lo restante a salir a Orinoco, donde llamamos Caura en 7* de latitud y 315* poco menos de longitud y por el otro cuerno de la misma luna que corre al sur, recibiendo las otras cuatro bocas de la laguna. Pasadas éstas (dicen) despide por el grado 1 largo de la línea al sur el primer río aguas blancas y por el 1 y medio despide otros dos ríos, llamados así mismo, todos los cuales tres ríos corren a río Negro, con distancia de ocho días de jornada de boca a boca y por el grado 2 de la línea al sur y 311* o hasta 313* despide el Casiquiari a dicho río Negro.¹²²*

Al convertir la laguna Manoa en un inmenso centro distribuidor de aguas, Rotella dejó de lado el conocimiento geográfico aportado por Nicolás Horsman, quien había comprobado la inexistencia de una comunicación entre el lago Parima - llamado por él Amucu - y el Orinoco. El alemán, como hemos dicho, aunque disipó la versión del Dorado de la Parima, confirmó la existencia de la <gran laguna> y su comunicación con el Amazonas por el río Blanco. Rotella añadió las intercomunicaciones Parima – Esequibo y Parima – Orinoco.

No se corresponde el relato con el mapa en lo concerniente a la laguna Parima y al Alto Orinoco. Rotella hizo salir al Orinoco de la Laguna Parima no de manera directa, sino por tres bocas occidentales, a las que no colocó nombre. Al lado de ellas sólo mencionó naciones indígenas, de las que pudimos leer dos, a saber: “N. Goapucanavis”: y “N. Yapenas”. En la más septentrional de estas bocas, otra leyenda: “P.o [pongo] yo, solo [ilegible] la cara un bras[z]o á Orinoco”. Y de inmediato, un afluente del Orinoco, al que llamó “Marahaca”. En la margen izquierda, al frente: “R. Pararuma”. Al Noroeste, se lee: “Caveseras [cabeceras] de Orinoco”[el subrayado es nuestro]. Mas abajo, por la margen izquierda del Orinoco: “R. Paravena”. A continuación otro afluente, sin nombre, que nace en “Marauhaca”.

Si bien, como ha dicho en su carta escrita en Caicara, Rotella reconoció que la laguna Parima es el principal origen del Orinoco (“su principal origen de Orinoco o primer y mayor cañón”), colocó sus “Caveseras”, es decir, el principio u origen de nuestra arteria fluvial,

¹²² .- Manuel Lucena Giraldo, Viajes a la Guayana Ilustrada, ob. cit, 52 – 53.

fuera de aquel cuerpo distribuidor de aguas ¿Cómo explicamos esta duplicidad? ¿De dónde obtuvo esta información? De los indígenas, sin duda. Él dijo que un indio de Tinaco estuvo en la región y le comunicó “varias cosas” en 1737; y que ahora, diez años después las niega y no quiere hablar. Pero le confirmó que desde Caicara a las “cabeceras de Orinoco, que él llama mar” hay entre once o trece días de viaje, subiendo por el Caura hasta sus cabeceras.

Rotella escribe sorprendido: “Si Caura sale de Orinoco, se puede llamar Orinoco no sólo encanto sino la mayor maravilla del mundo y que la fuente que salía en medio del paraíso que regaba la faz de la tierra”. De allí que en el mapa se lea “Caura y Ori.o caveseras”. Lástima que esté prácticamente borrado el segundo nombre, pero pudiera interpretarse como “Caura y Orinoco cabeceras”, texto que explicaría el texto rotellano. Los ríos Caura y Cuchivero - en el mapa - nacen en la región Norte aledaña a las “cabeceras del Orinoco” y se convierten en afluentes del Orinoco en su curso medio.

Estamos en presencia, prácticamente, de una revolución cartográfica al concebir al Orinoco como un río guayanés y no de origen andino. Amén de incorporar la comunicación entre el Orinoco y el Amazonas a través del Casiquiare descubierta por Román, Rotella aceptó la leyenda de El Dorado, un elemento mitológico, sin duda, pero al mismo tiempo agregó otro de carácter científico: las cabeceras del Orinoco. De esta manera satisfizo sus dudas.

El Orinoco describe un arco en forma de media luna al Oeste, para luego dirigirse al Norte. Antes de virar en esta dirección, se desprende de su curso el caño “Casiquiari”, llevándose parte de las aguas del Orinoco al río Negro. De la laguna Parima sale un brazo en dirección Sur, que se divide a su vez en tres, los cuales desembocan en el río Negro. Una leyenda escrita en el brazo más oriental dice: “Paraná Pitinga = aguas blancas en portugueses”. Entre el “Yaguapiri”, el brazo más occidental de los que sale de la laguna y la boca del río Negro otra leyenda: “Como los dichos yndios llaman ála laguna mar, assi mismo los del Río Negro añadiéndole al nombre blanca, Paraná, Pitinga, y assi llaman estos los brasos [brazos], aunque cada uno bien tiene su nombre aparte”.

Sobre el color blanco o negro de las aguas, dijo Pablo Vila, que este fenómeno es muy generalizado en la región Alto Orinoco-Guainía, donde las aguas de los ríos no se mezclan en sus confluencias. Expresó el geógrafo: “Estas diferencias de coloración son esencialmente originadas por las formaciones de los terrenos por donde los ríos corren. Las corrientes que tienen sus cabeceras en relieves de origen sedimentario, se cargan de aluviones terrosos, entre los cuales hay un porcentaje de cal que facilita la combustión rápida de las materias vegetales; proceso que no puede realizarse en las corrientes que circulan exclusivamente por la plataforma granítica, carente de cal, por lo que conservan los ácidos húmicos libres que dan el color negro a las aguas”.¹²³ Advierte el geógrafo que existen, además, aguas amarillas, producto de la mezcla de las dos anteriores. Es el caso del Casiquiare: “Toda esta combinación de aguas ha hecho que el Casiquiare por ser de aguas mezcladas, las tenga de un color amarillo oscuro, especialmente desde donde recibe el Siapa, por lo cual no alcanza a alterar el negro subido de las aguas del Guainía”.¹²⁴

¹²³ .- Pablo Vila, Geografía de Venezuela, ob. cit, 296.

¹²⁴ .- Ibidem, 297.

Pasado el “R. Pacimoni”, Rotella dibujó en el curso del Orinoco un tramo poblado de islas, que pudieran interpretarse como raudales. Son tierras de indígenas de la “N. Manesia” y de la “N. Manitenavi”. Desemboca aquí en el Orinoco, por su margen derecha, el “R. Paddaonti” [Río Padamo].¹²⁵ El Padamo es el último de los afluentes del Orinoco antes de su nacimiento en la laguna Parima. Hasta el Padamo tuvo información Rotella para plasmarla en su mapa, información proveniente de los indígenas, claro.

Hubo necesidad de esperar unos diez años, en 1758, para que en su primera exploración al Alto Orinoco, el sargento Francisco Fernández de Bobadilla llegara hasta la desembocadura del Padamo; y del Ocamo, más hacia el Este, en dirección a las cabeceras del Orinoco. Había sido enviado (en la segunda mitad de 1759) por la Real Expedición de Límites Española con pliegos para su homóloga Portuguesa en la aldea portuguesa de Mariwá en el río Negro y preparar el paso de los españoles a la mencionada localidad, mientras que el alférez Simón Lope de la Fuente se ocupaba de buscar alimentos y “reducir” a los indígenas del Casiquiare. López fundó luego a San Carlos, a orillas del río Negro y a unas 3 leguas más debajo de la boca del Casiquiare.

Para finales del año 1759 partió una expedición al mando de Apolinar Díez de la Fuente con la intención de descubrir los orígenes del Orinoco, resultando la fundación del fuerte de Buena Guardia, al comienzo del Casiquiare. Se exploró la zona hasta llegar al Padamo. Al año siguiente otra expedición de Díez de la Fuente, recorrió la región del Ocamo y llegó al raudal de Guaharibos [Guajaribos].

El raudal de Guaharibos fue hasta el descubrimiento de las cabeceras del Orinoco en 1951 el *non plus ultra* de nuestra gran arteria fluvial. Apolinar Díaz de la Fuente llegó allí en 1760, como lo hemos visto. Así lo pensó Alejandro de Humboldt, por ejemplo, quien apenas pasó de La Esmeralda; Agustín Codazzi (1838) llegó al Casiquiare y bajó por él, y Hamilton Rice (1920) navegó aguas arriba, pero tampoco pasó de este raudal.

Para Daniel de Barandiarán, cuyos textos hemos utilizado con bastante frecuencia en este trabajo, el raudal de Guaharibos, marcó un punto de inflexión en el curso del Orinoco: el Gran Orinoco “no comienza sino debajo del último Gran Raudal: el de los Guaharibos, a más de 200 kilómetros de las fuentes. Este Raudal de Guaharibos, del que han hablado todos los exploradores, está caracterizado por un grupo de dos islas mayores y de seis menores, de formaciones de diabasas durísimas, resistentes a la erosión del río. Encima de las islas crece abundante vegetación. La extensión de ataque del raudal es de unos 200 metros, entrecruzado de canales, por los cuales se lanza el Orinoco sin ningún aparatoso estruendo, al contrario de lo que algunos viajeros impresionables pretendieron informar. Cualquiera rápido de los numerosos existentes en los altos Paragua, Caura, Erebató, Ventuari, Ocamo y Padamo, es más estruendoso, temible y arriesgado que este último gran raudal del Alto Orinoco”.¹²⁶

Cercana a las cabeceras del Orinoco aparece en el mapa dos veces la palabra “Maruahaca”, bien a través de uno de sus afluentes por su margen derecha, apenas saliendo

¹²⁵ .- Dice Pablo Vila (ob. cit, 285): “El Padamo, de menos agua que el anterior [Ocamo], aunque de más recorrido, tiene sus fuentes al pie del Cerro Arapama, no lejos de las del Cunucunuma, en la contravertiente de los primeros afluentes importantes del Ventuari”, 285

¹²⁶ .- Daniel de Barandiarán y Aushi Walalam, Los hijos de la luna, Ediciones del Congreso de la República, Caracas, 1974, 21.

aquél de la laguna Parima; o bien por otro afluente por su margen izquierda, recién tomando el Orinoco su dirección Sur, curso que cambiará al Norte al llegar al Casiquiare, En nuestros días, Marahuaca, identifica al cerro del mismo nombre que junto al cerro Duida (2.400mts) forma parte de las estribaciones de la Sierra Parima que dan hacia el Orinoco. Los ríos Iguano y Cunucunuma bordean la formación Duida - Marahuaca por el Este y Oeste respectivamente y son afluentes del Orinoco por su margen derecha. En este tramo se han establecido dos poblaciones: La Esmeralda y Tamatama, ésta última, prácticamente casi enfrente de la boca del Casiquiare.

Rotella se refirió al “R. Cunuñuma” [R. Cunucunuma] afluente del Orinoco por su margen derecha. Un “caño” comunica al Cunucunuma en su curso alto con el Ventuari. En realidad, pudiera ser el río Yureba, que nace en las estribaciones de la Sierra Parima que da hacia el Ventuari. ¿De dónde obtuvo la información? De los indígenas. Sólo fue en diciembre de 1759 cuando Apolinar Díez de la Fuente llegó al río Cunucunuma, en la primera exploración que realizó al Alto Orinoco.

Díez de la Fuente fue al encuentro de los makiritares y arribó al cerro Duida en los primeros días enero de 1760. Queremos significar que para los makiritares, pobladores ancestrales de esta región, el Kashishiwari – Casiquiare nace en “su monte mítico-religioso Duida – Marawaka, y sus aguas sagradas corren por el caño o afluente que hoy se llama Tama-Tama”. Para los indígenas, “el Kashishiwari, por el Tama -Tama, no desemboca en el Orinoco, sino que se “mete” por debajo del actual cauce del Orinoco, corre una curva por debajo y luego vuelve a reaparecer en la actual boca del Casiquiare, formando el propio Kashishiwari que, luego, por Río Negro, sigue adelante hasta desembocar en el Océano Atlántico. Como el único Río que antes existía en el mundo”. Y concluye Barandiarán, de quien tomamos el párrafo anterior: “Para el indio Makiritare, el Kashishiwari era y es el propio Amazonas, que nace en su querido mundo sagrado Duida-Marawaka, y que desemboca en el “Dama” o el Océano Atlántico a través de la isla Marajó y de las demás islas deltaicas”.¹²⁷ Esto es-dice Barandiarán-lo que los makiritares “quisieron significar” al P. Román en 1744.

Hemos visto cómo en el mapa, y particularmente en la región del Alto Orinoco, aparecen nombres de ríos y naciones indígenas que sólo años más tarde fueron dados a conocer por la Expedición de Límites que llegó a Venezuela en 1754, cuando José de Iturriaga y sus hombres desembarcaron en Cumaná. Fue 5 de agosto de este año, casi cuatro meses después del arribo de la expedición a suelo cumanés, cuando el coronel Eugenio Fernández de Alvarado, segundo Comisario de Límites, zarpó para Guayana al mando de una flotilla integrada por 15 embarcaciones.

Regresemos al mapa que nos ocupa. Rotella menciona en el Alto Orinoco a los Cabrees [“tierra de Cabrees”], “Maypures” y Maquiritaris, y a lo largo del curso del río, desde su desembocadura, las siguientes naciones indígenas: Aruacas, Parecas, Mapoyes, Piaroas, Paravena, Otomacos y Yapenas, entre otras que no pudimos leer con propiedad.

Algo había de verdad en la existencia de la laguna Parima. Así lo visualizó Pablo Ojer cuando comentó: “La antigua tradición sobre la existencia de una gran laguna entre el

¹²⁷.- Daniel de Barandiarán, El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas, ob. cit, 270.

Orinoco y el Amazonas-La Parima de los españoles, y el lago Amucu de Horstman, La Condamine y seguidores-tenía un fondo de verdad en el fenómeno, observado por R. H. Schomburgk en su exploración del lago Amucu en 1838, del ensanchamiento de las aguas allí embalsadas debido al desbordamiento de los altos afluentes del Amazonas, Orinoco y Esequibo en la estación lluviosa”.¹²⁸

Díez de la Fuente, al regreso de su segunda expedición al Alto Orinoco (marzo-abril de 1760) se permitió exponer sus ideas geográficas sobre el nacimiento del Orinoco, producto de los relatos indígenas, uniendo un hecho natural, el raudal de Guaharivos, al que llegó el día once del mes de abril, con “una explicación tradicional” como era la laguna Parima.¹²⁹

Pablo Vila explicó la “existencia” de la laguna Parima desde un punto de vista científico: “La descripción de la sección del Orinoco que antecede [Alto Orinoco], permite suponer que en un pasado más o menos lejano, pero dentro de los tiempos cuaternarios, las aguas estuvieran más rebalsadas que ahora (...) Los diques de rocas intrusivas, apenas desgastados detendrían las aguas, las embalsarían. Lo que actualmente son llanadas aluviales, fueron sin duda superficies acuosas, lacustres. Con el desgaste de aquellos salientes rocosos, los embalses se vaciarían lentamente. ¿El hombre pudo verlo? Cabe en lo probable. Pero también los primeros habitantes de estas regiones pudieron intuirlo y surgió la leyenda.”¹³⁰

Pero regresemos a la cartografía del siglo XVIII. La laguna Parima, recogida por Rotella, se consagró en la cartografía hasta finales del siglo XVIII. El mismo José Solano, en su mapa titulado *Curso del río Orinoco, el de los ríos que le entran, aguas que da al gran río de las Amazonas con las provincias que comprenden, formado por el Capitán de Navío José Solano con las observaciones y planos particulares hechos de su orden por los Tenientes de Fragata D. Vicente Doz y D. Nicolás Guerrero* (Madrid, 1762), la plasmó en su obra, para sorpresa de un estudioso de la obra de Solano, como fue Demetrio Ramos Pérez.¹³¹

El Lago Parima fue copiado por toda la cartografía mundial entre 1747 y 1790 [Gravesande, Cruz Cano, Solano, Surville; etc], con su papel de centro distribuidor de aguas, intermedia entre los dos gigantes fluviales: Orinoco y Amazonas. No fue sino hasta 1780, cuando en la cartografía mundial comenzó a desaparecer.

¹²⁸ .- A fines del siglo XIX el viajero Im Thurn en su exploración del Rupununi, no halló ningún lago en aquella región, y al manifestar sus dudas sobre la veracidad de las noticias de Horstman y Schomburgk, luego de una conferencia dictada por J. A. J. Villiers (6 de diciembre 1911) en Londres, el orador explicó que desde la visita de aquellos viajeros el lago pudo haberse secado. Villiers, *British Guiana and its founder* (folleto). Conferencia leída en la <Royal Society of Arts>. En: Pablo Ojer (Estudio preliminar y edición crítica). Fray Antonio Caulín, ob. cit, CCXV.

¹²⁹ .- Demetrio Ramos Pérez, *El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco*, ob. cit, 402.

¹³⁰ .- Pablo Vila, ob. cit, 281.

¹³¹ .- Demetrio Ramos Pérez, ob. cit, 436.

III. 6.- El río Negro.

Rotella destacó el curso del río Negro, comunicado con el Orinoco a través del Casiquiare. Una leyenda pintada sobre su curso dice: “R. Negro en leng.a [lengua] de los indios Pasavisa”.

¿A qué obedece la coloración negra de las aguas del río? Veamos qué dijo Humboldt: “El color del agua del Río Negro es (por reflexión) más oscura que la del Atabapo y del Tuamini. He llegado hasta admirarme al ver que la mezcla de las aguas blancas del Casiquiare haya alterado tan poco el tinte más debajo del fortín de San Carlos. El autor de la *Chorographie moderne du Brésil* [La Condamine] dice muy bien que el río tiene un color de ámbar en todas las partes de poca profundidad, y que es de castaño oscuro de café en los sitios de aguas profundas. El nombre de *Curana* que los indios dan al Bajo Guainía, significa también agua negra. La unión del Guainía o Río Negro con el Amazonas es considerada tal por el gobierno del Gran Pará, que el Río de las Amazonas pierde su nombre al Oeste de Río Negro para llamarse desde aquí Río de los Solimoes (propriamente Sorimoes haciendo alusión al pescado de la nación de los Sorimans).¹³²

En la margen derecha del río Negro, prácticamente al frente de la desembocadura de los tres ríos que salen de la laguna Parima, aparecen las misiones de los Carmelitas portugueses, destacando la capital misionera de Mariwá [Masiua en el mapa], Bararoa y Arrayal. Dice Barandiarán: “Entre los años 1700 y 1750, año del Tratado [de Límites], los Carmelitas portugueses fundaron en Río Negro las siguientes Misiones: de la Barra o Manaos, Bicao, Moura, Aricari, Mariwá como Centro principal misionero y Nuestra Señora del Carmen en el bajo Río Branco (1725). Mariwá fue fundada por fray Matías de San Buenaventura en 1698 y la llamó “San Eliseo de Mariwá”.¹³³

Por la margen derecha del río Negro, según el mapa, desembocan los ríos “Pará”, “Umania” y “Guaupe”. Luego el “Guania” [Guainía]. Por su margen izquierda, pasada la boca del Guainía, el río “Pasavisa”, con sus afluentes, uno de ellos el “Tomu” [Tomo].

Entre el “R. Pacimoni” y el caño Casiquiare, una leyenda advierte: “cacao silvestre”. Y en el curso del río de la Madera, afluente del Amazonas por su margen derecha, otra hace referencia a diversos frutos naturales, entre ellos el cacao: “Río de la Madera, de este sacan los Portugueses, el arbol de la nuez moscada, cacao, castaña del Brasil, y la cáscara de clavo”. ¿A qué obedece el interés por este fruto? Era un negocio lucrativo, sin duda. Lo dice muy bien Pedro Cunill Grau: “La sensibilidad por el gusto del cacao, con sus óptimas posibilidades comerciales, hizo plantear a expedicionarios, misioneros y viajeros a la Orinoquia el aprovechamiento de los cacahuales silvestres en el segunda mitad del siglo XVIII”.¹³⁴

¹³².- Alejandro de Humboldt, Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente, T. IV, Monte Ávila Editores, Caracas, 1985, 238.

¹³³.- Daniel de Barandiarán, Brasil nació en Tordesillas (Historia de los límites entre Venezuela y Brasil), ob. cit, 490.

¹³⁴.- Pedro Cunill Grau, Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela, T. II, Fundación Empresas Polar, Caracas, 2007, 445.

IV.- Felipe Salvador Gilij y la Cartografía de la Orinoquia.¹³⁵

El libro de Felipe Salvador Gilij, S. J., titulado: *Ensayo de Historia Americana, o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos y de las Provincias Españolas de Tierra Firme en la América Meridional*, representa a nuestro juicio la obra más completa de las escritas por los jesuitas de la Orinoquia.

No obstante, el mapa que lo acompaña: *Carta del Fiume e Provincia dell'Orinoco nell'America Meridional*, se quedó “un poco corto”, no reflejando todo el conocimiento geográfico del jesuita. Pero un estudio más exhaustivo del mapa reveló que estábamos equivocados en nuestra primera apreciación. Aunque ciertamente la *Carta del Río y Provincia del Orinoco* es muy esquemática, ofrece información valiosa, particularmente del curso medio del Orinoco, reflejando acertadamente la hidrografía del río y algunos accidentes geográficos representativos de la Orinoquia venezolana, especialmente los visitados personalmente por su autor.

Concluimos que la *Carta* responde al interés de su autor por presentar de manera sencilla un mapa del Orinoco que sirviera de guía e ilustración a los lectores. Para Demetrio Ramos el mapa es esquemático, quizá con la idea hacerlo más legible.¹³⁶ Según José del Rey, la actitud de Gilij, conocedor profundo del Orinoco y el mundo orinoquense, tenía que ser distinta a la de sus predecesores. “Lo cartográfico era sólo un marco de referencia para ubicar al lector europeo en la lectura de su obra; además, en ningún momento pretendió hacer cartografía”.¹³⁷

En todo caso, Gilij valoró cabalmente la importancia de la ciencia cartográfica como valioso auxiliar de la geografía y de la historia. Se preocupó por no poder contar con mejores mapas para acompañar su obra. En el Prefacio de su *Ensayo de Historia Americana* (publicada en Roma, en italiano, entre 1780 y 1784) advirtió que por lo que toca al Orinoco “de buena gana adornaría este libro mío con las observaciones de los señores de la Real Expedición de Límites [Hispano-Portuguesa de 1750] que tuvieron consigo astrónomos y geógrafos excelentes. Abriría al menos con su mapa del Orinoco¹³⁸ la primera entrada a esta obra. Pero no siéndome conocido que haya sido impreso, o que al menos haya llegado a nuestra Italia, los lectores se habrán de contentar, y yo también tendré que sufrir, que vaya delante de mi historia aquella que yo he esbozado con la ayuda de algunos eruditos señores. Será esta al menos tolerable, y acaso no se alejará mucho de la verdad”.¹³⁹

De esta forma, en el primer volumen de su obra incorporó el único mapa que bosquejó sin perfilar y que no concluyó: “los lectores se habrán de contentar [expresó Gilij] y yo también tendré que sufrir, que vaya delante de mi historia aquella que yo he esbozado con la

¹³⁵ .- Parte de este capítulo fue publicado, con el mismo título, en: Manuel Donís Ríos, *Historia Territorial y Cartografía Histórica Venezolana*, ANH, Fuentes para la Historia republicana de Venezuela, N° 97, Caracas, 2010.

¹³⁶ .- Demetrio Ramos Pérez, *El Tratado de Límites de 1750*, ob. cit, 471.

¹³⁷ .- José del Rey Fajardo, S. J., *Apuntes para una Historia de la Cartografía Jesuítica en Venezuela*, ob. cit, 18.

¹³⁸ .- El mapa del Orinoco al que se refiere Gilij, probablemente sea el mapa de José Solano y Bote, encontrado por Demetrio Ramos en el Musco Naval de Madrid. El mapa es una síntesis de las expediciones realizadas por la Comisión de Límites en Venezuela entre 1754 y 1760, en el sector Norte de la América Meridional, desde el Amazonas hasta el Mar Caribe, alcanzando al Pacífico por el Oeste. Conocemos sólo dos fragmentos que se refieren al nacimiento del Orinoco y a la región Caroní-Paragua.

¹³⁹ .- Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana*, T. I, ob. cit, 23-24.

ayuda de algunos señores eruditos”¹⁴⁰, titulado *Carta del Fiume e Provincia dell'Orinoco Nell' America Merid.*; en el segundo una Carta Corográfica De todo el Curso del Río Orinoco, dibujado por el Padre Eusebio Veiga en base al Mapa Coro-Gráfico de la Nueva Andalucía de Luis de Surville;¹⁴¹ y en el cuarto la *Carta Geografica di Terra Ferma osia Del Nuovo Regno di Granata*, del ingeniero y cartógrafo Rigobert Bonne (1727-1795), dibujada también por el P. Veiga.¹⁴²

Gilij estaba persuadido de que en su mapa del Orinoco hay errores, particularmente “en la medida de los lugares”, es decir, en la determinación de las coordenadas astronómicas, aclarando que en algunos puntos que considera muy importantes (las bocas del Orinoco, el pueblo de Cabruta y los Raudales de Atures), ha seguido a los geógrafos más reconocidos o a las observaciones de la Comisión de Límites; o se ha guiado por su experiencia de más de 18 años en el Orinoco, como es en el caso del emplazamiento de Cabruta, a la que sitúa a 5° aproximadamente de latitud norte, “tanto porque así oí decir comunmente en aquellos lugares, como porque lo dice también el buen sentido”.¹⁴³

Ante la carencia de instrumentos adecuados para determinar la latitud y la longitud, Gilij se auxilió, a fin de poder localizar los datos geográficos, con el material cartográfico de quienes lo precedieron. A lo largo de su obra se mencionan algunos cartógrafos conocidos para la época, como Nicolás Sanson d'Abbeville, Samuel Fritz, Guillermo Delisle y Luis de Surville. Esto sin contar otros autores como José Gumilla. Quizás Gilij recordaría en Italia, expulso y sin sus papeles, los mapas que hicieran sus hermanos misioneros, Bernardo Rotella y Manuel Román.¹⁴⁴

¹⁴⁰.- Felipe Salvador Gilij, ob. cit., 24. Para nosotros este es el único mapa en el que Gilij tuvo participación directa en su elaboración.

¹⁴¹.- El Padre Eusebio de Veiga nació en Revelles, Diócesis de Coimbra, Portugal. Ingresó a la Compañía de Jesús el 21 de septiembre de 1731. En 1773 fue deportado a Italia, siendo designado ese mismo año Rector de la Iglesia de los portugueses en Roma, y encargándose además de la Dirección del Observatorio fundado por Francois Gaetani. Veiga fue un astrónomo y geógrafo destacado. Autor de numerosas obras en estos campos del conocimiento, destacan los mapas que dibujara para el P. Gilij, y la *Descriptio cursus fluminis nomine Madalena* para el libro del P. Antonio Julián, S. J. titulado *La Perla de la América, Provincia de Santa Marta* (Madrid, 1787). En: Carlos Sommervogel, S. J., *Bibliothèque de la Compaigne de Jésus*. Bruselas-París, VIII (1898), 531 y 533.

¹⁴².- En la introducción al cuarto volumen de su obra, Gilij dice que sólo Dios sabe cuanto trabajó “para tener una muy exacta [carta geográfica] de Tierra Firme, llamada también Nuevo Reyno de Granada. Pero aún no la hay”. Desde hace tiempo, expresa, “se espera una más pormenorizada y más cuidadosa de cuantas han aparecido, del Padre Joaquín Subias, versadísimo en esta materia. Pero todavía no se ha dado a la estampa”. Necesitado de un mapa para ilustrar su obra, recurre al P. Subias, quien le suministró la carta de Bonne. En base a ésta, Veiga dibujó la que acompaña este volumen, y que según Gilij, “es la mejor de las impresas hasta ahora” (Felipe Salvador Gilij, *Ensayo de Historia Americana*, IV, Editorial Sucre, Bogotá, 1955, XXII). Todos nuestros intentos por conseguir mayor información sobre el P. Joaquín Subias, resultaron infructuosos. Gilij se refiere a él como “versadísimo en esta materia [elaboración de cartas geográficas]”, lamentando no poder contar con una carta suya para acompañar su obra (Gilij, ob. cit., IV, XXII).

¹⁴³.- Felipe Salvador Gilij, I, ob. cit., 24.

¹⁴⁴.- En el Capítulo XI, referido a la curiosidad de los orinoquenses, Gilij relata cómo ante la vista de las cartas geográficas de Sansón, los indígenas quisieron saber de toda la tierra. (Gilij, II, ob. cit., 146). Resulta evidente que contaba con algunos mapas del cartógrafo francés Nicolás Sanson D'Abbeville, referidos a Guayana. Probablemente algunos de los que enumeramos a continuación: 1.- *La Guaiane ou coste Sauvage, autrement El Dorado, et país des Amazones* (Paris, 1654); 2.- *Partie de Terre Ferme ou sont Guiane et Caribane*. (París, 1656); 3.- *Terre Ferme ou sont les Governations, ou Gouvernemens de Terre Ferme, Cartagene, Ste. Marthe, Río de la hache, Venezuela, Nouvelle Andalusie, Popayan, Nou Royme de Grenade, & Tiree de divers*

IV.1.- La carta del Fiume e Provincia dell Orinoco.

Gilij refirió que el mapa muestra acertadamente el curso del Orinoco, “especialmente en su orilla derecha, los muchos ríos que en él desaguan”. De igual manera describe cuidadosamente la comunicación Orinoco-Marañón por medio del río Negro. Figuran, además, “los nuevos descubrimientos hechos en estos últimos años hacia las fuentes del Orinoco”. (Véase Anexo 4).¹⁴⁵

Se representa prácticamente la cuenca del Orinoco y parte de la Amazónica. Jalonadas a lo largo del Orinoco se indican las poblaciones de Angostura, Real Corona y Ciudad Real, Cabruta, La Encaramada, Uruana, Carichana, San Borja y San Fernando (San Fernando de Atabapo). Angostura era la capital de la Provincia desde 1764, cuando la antigua Santo Tomé de Guayana fue trasladada a este sitio;¹⁴⁶ Real Corona, Ciudad Real y San Fernando de Atabapo debían su existencia a la Comisión de Límites (las dos primeras fueron fundadas por José de Iturriaga y la tercera por José Solano); Cabruta, La Encaramada, Uruana, Carichana (1733) y San Borja eran misiones fundadas por los jesuitas, siendo La Encaramada, fundada por Gilij, su lugar de residencia durante 18 años.¹⁴⁷

Gilij omitió dos misiones jesuíticas: la población de Yaruros y la de Mapara. La primera, a poca distancia del raudal de Carichana, según Gilij, tuvo su origen en una aldea fundada por el Padre Francisco Olmo a una jornada de distancia del raudal de Atures, en un río pequeño llamado Anavéni. Habiéndose comprobado lo insalubre del sitio, fue mudado por el P. José María Fomeri para la orilla de enfrente, en las cercanías de la cascada Atavaje.

Autheurs, et de divers Relations. (París, 1656). Nos atrevemos casi a asegurar que tuvo en sus manos el segundo de los enumerados, Partie de Terre Ferme ou sont Guiane et Caribane. Al referirse a los países interiores del Orinoco, Gilij expresó: “Es muy célebre en los mapas la tierra que se llama Caribana, pero poco o nada se encuentra escrito en ella”. (Gilij, I, 126). Pues bien, el mapa en cuestión destaca especialmente una zona designada como CARIBANA, nombre que cubre una gran extensión de territorio comprendido entre la desembocadura del Orinoco y el río Cayena.

¹⁴⁵.- Felipe Salvador Gilij, ob. cit, 23.

¹⁴⁶.- El Rey ordenó en 1762 el traslado de Santo Tomé de Guayana a la Angostura del Orinoco, creando además dos Comandancias. Para la de Guayana fue nombrado Gobernador, Don Joaquín Moreno; y para la del Alto y Bajo Orinoco y Río Negro, a Don José de Iturriaga, quien fuera el Jefe de la Expedición de Límites en Venezuela. En 1764 y bajo las órdenes de Moreno de Mendoza, se realizó el traslado de la capital de Guayana a su nuevo sitio.

¹⁴⁷.- Gilij fundó el pueblo de San Luis de La Encaramada en 1749, con indios Tamanacos, Maipures y Pareques. En este lugar y conviviendo con ellos pasaría sus vida como misionero en el Orinoco, hasta producirse la orden de expulsión de los jesuitas en 1767. En nuestros días, un joven universitario se dio a la tarea de ubicar exactamente el lugar donde estuvo emplazada esta misión jesuítica. Luego de tres expediciones que partieron de Caicara del Orinoco (dos por tierra y una por el río), y acompañado de un baqueano, logró su objetivo: La Encaramada se conoce como Pueblo Viejo, el cual está situado al Noroeste del Estado Bolívar, en el Distrito Cedeño, entre el cerro de Guacara, que es parte de la Serranía de La Encaramada; el cerro Medanote y el caño o río Guaya, en un lugar alto que no se inunda en el invierno. Desde el pueblo y por el caño se va perfectamente al Orinoco. De la misión no queda prácticamente nada; algunos ladrillos y tejas. La selva cubrió nuevamente el lugar con su verdor. Véase: Adrián Hernández Baño, Análisis de los aspectos mitológicos, religiosos y fantásticos en la obra de Gilij, Caracas, 1978. Trabajo especial para optar al título de Licenciado en Historia. Universidad Central de Venezuela. Mimeografiado, 31-32. En un mapa moderno, titulado Asentamientos humanos y flujos de producción en el siglo XVIII del estado Bolívar, preparado por Rodolfo Hernández Grillet, aparece La Encaramada, entre los pueblos de Altagracia y La Urbana, como productora de ganado, tabaco, algodón y cañafístola. En: Rodolfo Hernández Grillet, Geografía del Estado Bolívar. Academia Nacional de la Historia, Caracas, 1987, 99.

Tampoco este sitio resultó favorable, mudándolo el P. Mellis a un paraje no muy lejano del primero.¹⁴⁸

No aparecen otros lugares antaño poblados; tal es el caso de San Saverio del Castillo; el de Santa Bárbara, al poniente de la boca del Sinaruco; el de Santa Teresa, a la izquierda del raudal de Carichana; el de Yurepe, más arriba de la desembocadura del Meta, “y otros que puso Gumilla en el mapa del Orinoco”.¹⁴⁹ La última de las reducciones jesuíticas en el Orinoco fue Mapara, fundada en 1748 por el P. Francisco González. Sus más permanentes habitantes fueron los Maipures y los Avanes, aunque también albergó indios Parenes.¹⁵⁰

El mapa evidencia avances en la representación de la red fluvial del Orinoco. En este sentido, al iniciar el Capítulo VI, titulado *De los ríos que entran en el Orinoco por la derecha* Gilij expresó: “Ayudará mucho al perfecto conocimiento de aquellos países si describimos con diligencia y con cuidado sus ríos”.¹⁵¹

Y cumplió con lo dicho, particularmente en lo correspondiente a la hidrografía del actual estado Amazonas precisa avances en su red fluvial: Hasta el Atabapo, se dibujan correctamente los afluentes del Orinoco por su margen izquierda en su curso medio: Meta, Tomo, Vichada (Bicciada), Guaviare, Inírida y Atabapo.

Al llegar a la confluencia de este último y del Guaviare-Inírida en el Orinoco, emplazamiento de San Fernando de Atabapo, el mapa refleja su desconocimiento de la región alto-orinoquense. Gilij llegó sólo hasta el raudal de Maipures; estando de párroco en el poblado de este nombre el P. Francisco del Olmo, y como era uno de sus comisarios, Gilij lo visitó en el año de 1764.¹⁵² Después del Ventuari, no se dibuja otro río hasta llegar al caño Casiquiare. Se ignora toda la zona del Guainía.

Mejor representado está el Orinoco Medio, producto de su experiencia de 18 años y medio en la región. Por su margen derecha, a la que dedicó mayor atención, se indican los cursos de los ríos Aquire, Caroní, Caura (y su afluente, el Iniquiari o Miquiari), Cuchivero (y su afluente, el Guainaíma), Amarapuri, Suapure, Carichana, Anavéni, Cateniápu, Sipápu (con sus afluentes, Auvána y Tuápu) y Ventuari.

En efecto, a partir de 1749, al iniciar sus expediciones con un viaje al Meta y al raudal de Atures, Gilij recorrió los alrededores de la Encaramada y luego, los territorios de los Pareques, Maipures y Tamanacos. Fue así como para 1751 visitó el Cuchivero, en 1756 la cascada de Saridá; para el año siguiente los ríos Sipapo y Autana. En 1764 estuvo en los

¹⁴⁸ .- Felipe Salvador Gilij, ob. cit, 59.

¹⁴⁹ .- Ibidem, 70. A primera vista pareciera que Gilij se refiere al mapa del Orinoco, hecho por Gumilla entre 1734 y 1735 y que acompañó a El Orinoco Ilustrado. En efecto, Gumilla colocó en su mapa las misiones que tenían los jesuitas en las zonas del Casanare, Meta, Airico y Orinoco. No obstante, Gilij bien pudo haberse referido a un segundo mapa del Orinoco, perteneciente a Gumilla, titulado: Río de Orinoco nuevamente observado en bajante a fin de expresar sus raudales, Islas, y bajos, Ríos y Caños que tiene, hecho en 1732. Todavía cabe la posibilidad de que fuera un tercer mapa del Orinoco, anónimo, probablemente hecho por Gumilla entre 1734-1735, el cual fue encontrado por Demetrio Ramos en el Musco Naval de Madrid.

¹⁵⁰ .- Ibidem, 75.

¹⁵¹ .- Ibidem, 57-58.

¹⁵² .- Ibidem, 72.

raudales de Maipures y dos años después, en los ríos Suapire, Túriva y Amapuri, al que los españoles llamaron Maniapure.

Gilij describió magistralmente los raudales del Orinoco. A los de Atures y Maipures llamó “cascadas”. Al referirse al primero, conocido como Mapara, expresó: “parece que se reúnen [en él] todos los peligros, los más helados pavores y enloquecimientos”.¹⁵³ Pero no mencionó el paso del raudal por José Solano el 28 de marzo de 1756, una hazaña sin duda, por ser la primera vez que las grandes cascadas del Orinoco eran vencidas por barcas “de mole bien grande, de aquellas que los españoles llaman champanes”.¹⁵⁴

El autor destacó que a consecuencia de la llegada de los señores de la Comisión de Límites a estos lugares, los indígenas atures que vivían en la misión cercana, animados por los expedicionarios y soldados españoles, y por su misionero, se atrevieron a pasar los raudales “como grandes prácticos de cada escollo que estorba e impide el lecho del río”,¹⁵⁵ no ya con sus canoas pequeñas, de madera labrada y de una sola pieza como lo habían hecho anteriormente, sino con los champanes.

El raudal de Maipures (llamado también Cuitana), “dada la altura de las rocas de las que caen precipitadas las aguas y coloreadas en varias y diversas formas, es la más linda de todas, y acaso aquella a la que cuadra mejor el nombre de cascada”.¹⁵⁶ Sería insuperable en verano de no ser por un brazo en la orilla izquierda que no está lleno de escollos como los restantes. Gilij pasó este raudal en verano.

Una vez dejada atrás la desembocadura del Caroní, “río grandísimo, y celebre por el ruido de una cascada que en el hay”, el último de los ríos que desemboca en el Orinoco por su margen derecha es el Aquire, famoso “por los muchos e insolentes caribes que lo habitan”.¹⁵⁷ Dícese “que no tiene su fuente muy alejada del Esequibo” y por él “bastante más deprisa que por el mar, llevan los caribes a los esclavos indios y se los venden a los colonos”.¹⁵⁸

Gilij, al igual que sus antecesores, denunció el *problema caribe*, problema que a su juicio justificó el gran vacío poblacional de Guayana, evidenciado en el reducido número de indígenas que habitaban al sur del Orinoco. A raíz de la venta, durante mucho tiempo, de poitos a los holandeses por los caribes, se preguntó Gilij “¿qué podía quedar sino un mísero y

¹⁵³ .- Ibid., 41.

¹⁵⁴ .- Ibid., 42.

¹⁵⁵ .- Ibid., 41.

¹⁵⁶ .- Ibid., 43.

¹⁵⁷ .- Ibid., 63. Marc de Civrieux en su libro *Los Caribes y la conquista de la Guayana Española* (UCAB, 1976), habla de tres áreas de extensión caribe en Guayana, a las que denomina “Provincias Caribes”, siendo una de ellas la de Imataca-Esequibo, ubicada entre el Brazo Imataca del Orinoco, la Serranía de Imataca, el río Cuyuni y el río Esequibo. Destaca en esta área el río Aquire, vía natural de penetración al corazón de esta zona, que viene quedando como un bastión ocupado por los caribes, entre las misiones que los capuchinos catalanes han establecido sobre el Yuruari y el Cuyuni; y la colonia holandesa de Esequibo. Ver mapa en la obra citada, entre págs. 8 y 9.

¹⁵⁸ .- Felipe Salvador Gilij, ob. cit., 63.

escaso resto de su rabia, disperso en las selvas más espesas o retirado en los montes más altos?”.¹⁵⁹

En el capítulo que dedicó a los *poitos* explicó la etimología de la palabra, que a su juicio era caribe. Al referirse al daño causado en la población de Guayana debido a la práctica de este comercio, expresó: “La adquisición de un poito lleva por consiguiente consigo la destrucción de muchos, y las naciones, en parte muertas, en parte llevadas esclavas, se convierten en una sombra de lo que fueron”.¹⁶⁰

Por la margen izquierda se dibujan los siguientes afluentes del Orinoco: Atabapo, Inírida, Guaviare, Vichada, Tomo, Meta, Apure, Guárico, Manapure (Mapiye ?), Pau y Mamu (el Limo o el Cari?). Al precisar el orden de estos ríos en un mapa moderno, apreciamos que es la correcta. La única diferencia está en la orientación que dio al Atabapo, que parece venir del occidente, cuando en realidad viene del sur.

Son muy pocos los topónimos referentes a la orografía. Sin embargo, la correspondiente al Occidente del actual estado Bolívar y el Norte del estado Amazonas -la sierra de Maigualida y las cumbres aisladas de algunos cerros en la alta cuenca del Ventuari y en el Orinoco medio- está presente. En el Ventuari medio aparecen los siguientes nombres: montes Yuyamari y Yavi; el río de este nombre nace, según el mapa, en los montes Ciamacu, ubicados al este de los primeros.

En el capítulo titulado *Perspectiva del país interior del Orinoco*, Gilij explicó la razón por la que estos montes se indican en su mapa: por su altura. Nuevamente el Jesuita representa en su *Carta del Orinoco* lo más significativo. Los montes, “son altos, mas no mucho, y quitado el Chamacu, el Yavi y el Yuyamari, que son de altura bastante sorprendente, los otros son como los nuestros”.¹⁶¹

La información sobre el Chamacu, llamado así por los tamanacos (Ciamacu en el mapa), y por los caribes “Samacu”, la obtuvo de un joven maipure de nombre Francisco Vaniamari. Según éste, el Chamacu es altísimo y es “un lugar donde todos se quedan tiesos de frío”. Para ir al Ventuari se pasa este monte por la parte septentrional, “y al pie de él tiene su origen, al principio escasísimo de agua, el Cuchivero. Partiendo de allí, el Manapiari va a precipitarse en el Venituari”.¹⁶²

Aunque no lo representa expresamente, Gilij hizo una bella descripción del cerro Autana, la montaña sagrada de los Piaroas, a la que llamó “Carivirri”. Este es un monte, expresó, “horadado en medio como con una ventana, de la altura de un elevado campanario, cuadrado y llano en la cima, de modo que si el trabajo mereciera la pena, se le podría hacer un castillo. Se ve viajando por el Auvana, bien de una parte, bien de la otra, dado su tortuoso

¹⁵⁹.- Ibidem, 133.

¹⁶⁰.- Felipe Salvador Gilij, II, ob. cit, 289-290.

¹⁶¹.- Felipe Salvador Gilij, I, ob. cit, 153.

¹⁶².- Ibidem, 136. El monte Chamacu, bien podría ser el Cerro Corobo (1904 mts.) de nuestros días, ubicado en las estribaciones de la Sierra de Maigualida, al sureste del Cerro Yavi (2441 mts). U otro cualquiera ubicado en la misma Sierra de Maigualida, la cual alcanza alturas superiores a los 2.000 metros en la región próxima al nacimiento del Río Cuchivero.

giro. Es cosa muy agradable en aquellos lugares, y cuando oculto por los árboles se cree muy lejano o desaparecido, se ve que vuelve a presentarse como un enamorado”.¹⁶³

IV.2.- Gilij y el nacimiento del Orinoco.

Gilij ratificó el origen guayanés del Orinoco plasmado en el mapa de Bernardo Rotella. En su mapa dibujó al Orinoco como si viniera del Lago Parime, siendo prudente al plantear la posibilidad de la existencia de éste, insistiendo en que no tenía pruebas al respecto. Dijo: “no parece dudoso en nuestros días que no esté [las fuentes del Orinoco] o en la laguna Parime, o al menos en su vecindad”.¹⁶⁴

Dos veces se preguntó sobre su existencia. Soy de parecer, expresó, “que existe, pero no tan grande como muchos nos dicen. Parece que si los españoles, para los que es factible una empresa de este carácter, subiesen bien armados por el río Caura arriba (del cual habré de hablar mucho en mi historia), parece, digo, que con poca fatiga y después de no muchas jornadas, encontrarían el lago Parime, y mejor que en cuanto antes han hecho, descubrirían el origen del Orinoco”.¹⁶⁵

El relato de un compañero de Apolinar Díez de la Fuente en su expedición que hiciera “acaso el año 1765” al Alto Orinoco, por orden del Tercer Comisario de Límites, José Solano y Bote, inclinaron a Gilij a aceptar la existencia del Lago Parima.¹⁶⁶ Una vez pasada la boca ya conocida del Casiquiare, expresó, “esta persona digna de fe” trajo noticias de aquel trayecto desconocido del río por el cual navegó diez días. Dícese “que después de este espacio halló muy empuqueñado el gran cauce, y quizás porque le faltaban los víveres, volvió atrás con sus compañeros”.¹⁶⁷

En el Capítulo IV, titulado *De los ríos que salen del Orinoco*, Gilij advirtió que sólo dos brazos, el Blanco y el Casiquiare, se separan de él para no volver jamás a sus aguas. Se llaman “por eso con el nombre de ríos, como si no pertenecieran al Orinoco de donde parten, y están ambos en la orilla izquierda, que mira al Marañón”.¹⁶⁸ Refirió, además, que el poco conocimiento que se tenía del río Blanco [Branco] se debía al relato de Carlos de La Condamine, quien, encontrándose en la villa de Aricari, sobre el río Negro, conoció a un alemán, Nicolás Horstman, que le dió noticias de este río y le facilitó copia del mapa que había elaborado.

Gilij se equivocó -debido a una mala información recibida- al creer que Horstman llegó al Orinoco. En realidad el alemán sólo estuvo en el río Negro. Pero Gilij criticó a La Condamine por no aprovechar la información sobre el Orinoco que a su juicio tenía

¹⁶³.- Ibidem, 153.

¹⁶⁴.- Felipe Salvador Gilij, I, ob. cit, 46.

¹⁶⁵.- Ibidem, 35.

¹⁶⁶.- En realidad, Díez de la Fuente realizó tres expediciones al Alto Orinoco: Por órdenes de D. José Solano y Bote, efectúa un primer viaje entre 1759 y 1760 en el que funda el fuerte de Buena Guardia en la boca del Casiquiare. En 1761 parte en su segundo viaje, con órdenes de pacificar a los indígenas y establecer fundaciones, resultando de ello la exploración del Cunacunuma, del Pamoni y el Padamo. Seis años después y partiendo de Angostura recorre nuevamente la región, iniciándose la fundación de la Villa y Hato de la Esmeralda.

¹⁶⁷.- Felipe Salvador Gilij, I, ob. cit, 46.

¹⁶⁸.- Ibidem, 49.

Horstman. El francés creyó entonces que éste nacía en los Andes ecuatorianos, tal como venía figurando en la cartografía. En este sentido Gilij anotó lo siguiente: “Si hubiese sido exacto [La Condamine], un poquito al menos, el alemán de M. la Condamine [Horstman], nos habría dicho cuánto navegó por el Orinoco antes de encontrar el Río Blanco, qué singulares cosas observó en él, y otras cien noticias aún oscuras. Pero la alta idea en que estaba entonces M. la Condamine de señalar su origen al Orinoco en las partes de occidente y no en las de oriente, no le dio oportunidad, habiendo aceptado por falta de mejores luces el sistema, de hacer al alemán más minuciosas y diligentes preguntas”.¹⁶⁹

En el Apéndice del Tomo I de su obra, Gilij comentó la lectura que hizo de la *Historia Coro-Gráfica, Natural y Evangélica de la Nueva Andalucía, Provincias de Cumaná, Guayana y Vertientes del Río Orinoco* de fray Antonio Caulín (Madrid, 1779), año en el que su *Ensayo de Historia Americana* se encontraba en las manos del impresor. Al confrontar su relato con el de Caulín, expresó: “y encontrando mucho o todo conforme e igual a lo que yo cuento, o poco semejante y mucho también nuevo e ignorado por mí antes, resolví enseguida hacer un extracto de esto para utilidad de mis lectores”.¹⁷⁰

Al referirse al mapa de Luis de Surville que acompañó la obra de Caulín, y el segundo volumen de su obra (en copia que hiciera Eusebio Veiga), señaló: “esta carta corográfica es un compuesto de dos unidas juntas, esto es, la que, sobre sus observaciones, desde la ciudad de Cumaná hasta el raudal de Atures trazó el P. Caulín, y la que, provisto de las últimas y mejores noticias, compuso el señor Luis Survilla, segundo oficial de la Secretaría de Estado y del despacho universal de las Indias”,¹⁷¹ agregando: “excepto que los mapas geográficos todos, y mucho más los de América, son como las cuentas, en las cuales, a despecho de diligencias cuidadosísimas, ocurren errores”.¹⁷²

Gilij criticó a Caulín por no suministrar una información más clara sobre la hidrografía del Orinoco, más cuando éste acompañó por algún tiempo a la Comisión de Límites y pudo, mejor que muchos, conocer sus observaciones hidrográficas. La crítica es mayor con respecto al Lago Parima; en este sentido, señaló que Caulín, “apoyado de lo que entendió de los indios, no creyó que el Parime fuera un lago, sino un río semejante a lago, tanto por el lugar llano en que está, como por los incrementos invernales, notabilísimos allí, como en el Orinoco”.¹⁷³

Gilij negó a este lago el carácter de gran centro distribuidor de aguas de la región guayanesa, tal como venía apareciendo largamente en la cartografía universal. Y defendió a Surville, debido a que en el mapa de éste, El Maho es el único río que sale de dicho lago, “de donde se desvanecen en humo los orígenes de varios ilustres ríos que pusieron en aquel famoso lago los geógrafos”.¹⁷⁴

Recordemos que Gilij hizo nacer al Orinoco en la laguna Parime. Consecuente con su negativa a concederle la función de gran centro distribuidor de las aguas en Guayana, no

¹⁶⁹ .- Ibid., 50-51.

¹⁷⁰ .- Ibid., 284.

¹⁷¹ .- Ibid., 285-286.

¹⁷² .- Idem.

¹⁷³ .- Ibidem, I, 289.

¹⁷⁴ .- Ibid., 290.

dibujó al otro lago que aparece al occidente de la laguna en el mapa de Surville, entre la Sierra Mey. Esta segunda laguna, “La. Origen del Orinoco tenida hasta ahora por la Laguna Parime” como se lee en el mapa en cuestión, sí cumple con el papel ya señalado, naciendo en ella los brazos Adoribio y Amanavissi, afluentes del río Parime; el Ucamú, afluente del Orinoco; el Orinoco y el Siaba o Ydapa.

IV.3.- El Casiquiare en el mapa de Gilij.

En el mapa de Gilij, el Casiquiare es el segundo río que sale del Orinoco para no volver a él. El misionero conocía la comunicación fluvial Orinoco-Amazonas a través del río Negro por los relatos sobre las correrías que hacían los portugueses desde el Marañón en busca de esclavos; pero tuvo la fortuna de confirmar esta información de boca, nada más y nada menos, que de su descubridor, el padre Manuel Román, S. J.

Gilij refiere que aún antes del descubrimiento del Casiquiare por Román, ya se tenía conocimiento de la existencia de esta importante comunicación fluvial. Él mismo, en Santa Fe, donde vivió unos seis años, tuvo un mapa en donde aparecía dicha comunicación. A su juicio se podían aceptar sin detrimento ninguno de la geografía, estas antiguas cartas que “apoyadas quizá en informes de personas que habían pasado por allí ponen entre los dos grandes ríos la discutida comunicación”.¹⁷⁵

Así describió Gilij al Casiquiare: “Compíte éste en grandeza con el Orinoco mismo, del que arranca, dirigiendo su curso hacia la parte del sur. A algunas jornadas de distancia desagua, entrando en él por la orilla izquierda, en el Negro, río que enriquecido después tanto con las aguas del Orinoco, como de otros riachuelos y torrentes, desemboca a modo de un mar dulce, en el Marañón”.¹⁷⁶

Cabe la posibilidad de que Román le haya enseñado su mapa del Casiquiare y que actualmente se da por desaparecido. Gilij bien pudo haber conocido igualmente el mapa de Rotella, quien murió en Cabruta en 1748, un año antes de que Gilij llegara al Orinoco proveniente del Nuevo Reino de Granada, una vez concluido los estudios en la Universidad Javeriana.

Al comparar el mapa de Rotella con el de Gilij, observamos que coinciden en los aspectos fundamentales: el origen guayanés del Orinoco; la comunicación a través del Casiquiare y la existencia de la Laguna Parima [dibujada en forma rectangular], aunque Gilij le niega el carácter de gran centro distribuidor de aguas que tiene en el mapa de Rotella.

Gilij no conoció la *Carta del curso del Marañón o de la gran Rivera del Amazonas* publicada por La Condamine en París en 1745 y hecha según su autor entre 1743 y 1744. En el punto de confluencia del Orinoco y el Negro, La Condamine escribió la siguiente leyenda: “Los Portugueses del Pará remontaron en 1743 de las riberas del Amazonas a las del Orinoco por el Río Negro”.

Gilij fue un defensor de la admirable labor llevada a cabo en Guayana por Gumilla. No obstante, señaló sus errores. En el Tomo I de *su Ensayo de Historia Americana*, Gilij relata

¹⁷⁵ .- Ibidem, 51.

¹⁷⁶ .- Idem.

cómo el propio Gumilla le pidió que de ir él al Orinoco como misionero, impugnase su libro, “pero no a ciegas como hacen muchos, sino después de algunos años de experiencia, y vista primero y explorada bien cada cosa”.¹⁷⁷

Luego de su larga experiencia misionera en la Orinoquia venezolana, Gilij corrigió y mejoró la obra de Gumilla, pero siempre refiriéndose a ella con el mayor respeto. Algunas veces lo nombro, dice Gilij, “pero con la estima a que es sumamente acreedor. No repito servilmente lo dicho por él, sino que como él quería, y muchas veces me lo dijo, lo aumento con nuevos hallazgos y lo aclaro”.¹⁷⁸

A manera de conclusión.

Los PP. José Gumilla y Felipe Salvador Gilij son los grandes reveladores del Orinoco. Tanto *El Orinoco Ilustrado y Defendido* como el *Ensayo de Historia Americana, o sea Historia Natural, Civil y Sacra de los Reinos y de las Provincias Españolas de Tierra Firme en la América Meridional*, están fuertemente entremezclados; podríamos afirmar que el segundo fue escrito bajo la lectura del libro de Gumilla. Ambos autores poseían la autoridad necesaria para hablar con propiedad del Orinoco, fruto de su larga experiencia misionera. Gumilla es el dador de la crónica; Gilij la corrige y la precisa en su excelente trabajo, a nuestro juicio la obra más completa de las escritas por los jesuitas de la Orinoquia.

Hubo antecedentes notables. Pedro de Mercado (1620-1701), misionero e historiador jesuita, fue el primero que escribió sobre los Llanos y el Orinoco: *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús* (redactado en 1685 y publicado sólo en 1957). El padre Matías de Tapia, Procurador de la Provincia del Nuevo Reino de Granada, publicó en Madrid en 1715 un libro titulado *El Mudo Lamento de la vastísima, y numerosa gentilidad, que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen, y sus vertientes, a los piadosos oídos de la Majestad Católica de las Españas, nuestro Señor Don Phelipe Quinto*, en el que refirió las características geográficas del lugar donde estaban asentadas las misiones jesuitas del Casanare-Orinoco.¹⁷⁹

A partir de 1731 Gumilla hará su mejor esfuerzo para buscar solución a los grandes problemas que afectaban la Orinoquia, dentro de unas coordenadas colonizadoras y militares, visualizando que que las llaves del corazón de Venezuela estaban en las bocas de su arteria fluvial. José Gumilla fue el impulsor del cambio geográfico y cartográfico vivido en Guayana a partir de 1731.

La conclusión geográfica de los planes gumillanos se produjo cuando el padre Manuel Román culminó la búsqueda iniciada por los jesuitas, al menos 1646 y descubrió en 1741 la intercomunicación fluvial entre el Orinoco y el Amazonas, al encontrar en el caño Casiquiare el trasvase de aguas entre una y otra cuenca. Un hecho relevante, sin duda. Un premio a sus esfuerzos por alcanzar la expansión geográfica y etnológica consecuente al desarrollo misional iniciado en el Meta entre los sálivas.

¹⁷⁷ .- Felipe Salvador Gilij, I, ob. cit, 20.

¹⁷⁸ .- Idem.

¹⁷⁹ .- Sobre El Mudo Lamento ver: José del Rey Fajardo, S. J., Misiones Jesuíticas en la Orinoquia, T I, Colección Manoa, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1977.

Poco tiempo después otro gran acontecimiento cambió la visión geopolítica y geomisional en el Orinoco. Nos referimos al mapa del P. Bernardo Rotella, elaborado entre 1745-1748, toda una revolución cartográfica. A diferencia de sus predecesores, este misionero jesuita ofreció una nueva visión del Orinoco, río que dejó de ser amazónico para hacerse guayanés, “y nacer, con todo su complejo fluvial interior, en el gran Lago mítico de PARIMA”, interpretado como gran centro distribuidor de las aguas que conforman la cuenca del Amazonas, Orinoco y Esequibo. Al incorporar a la cartografía el caño Casiquiare “echó abajo la última y dilatada cosmovisión bisecular del Orinoco, naciendo, gemelazo, en los Andes quiteños junto al Amazonas”.

Manuel Alberto Donís Ríos.

Junio de 2014.

Balance

Mucho debe el poblamiento y evangelización de la *Venezuela Profunda*, suerte de territorios interiores extensos, no explorados a las Misiones Institucionales que llegaron a partir de la segunda mitad del Siglo XVII.

A esta vertiente poblacional corresponde la mayor parte de los pueblos fundados en nuestro suelo. Entre 1650 y 1810 sólo los capuchinos, por ejemplo, fundaron unos 200 pueblos. En cuanto a los jesuitas se refiere, se pueden visualizar cuatro intentos de penetración en Venezuela, tres provenientes del Nuevo Reino y uno de las islas francesas del Caribe.

En esta ocasión sólo nos detendremos en los esfuerzos de los jesuitas en los territorios del Casanare, Meta y Orinoco. La labor geográfica y cartográfica realizada en el Orinoco por Matías de Tapia, Juan Capuel, José Gumilla, Bernardo Rotella, Manuel Román, Agustín de Vega y Felipe Salvador Gilij, para sólo mencionar los más destacados, dio a conocer por vez primera la provincia de Guayana desde un punto de vista científico.

El Orinoco visualizado como la arteria vital que daría vida a toda la unidad territorial de sus vertientes. Una nueva perspectiva económico-misionera cuyo centro de gravedad estaría en Santo Tomé de Guayana y en Trinidad.

En las líneas siguientes ofrecemos una visión del aporte de la Compañía de Jesús a las ideas geográficas de Venezuela, particularmente de la Orinoquia. Lo haremos a través de la obra de los PP. José Gumilla, Manuel Román, Bernardo Rotella y Felipe Salvador Gilij. La geografía y uno de los mejores auxiliares de esta ciencia, la cartografía, irán de la mano.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

- AGI.Santo Domingo, 632. Carta del P. Gumilla al gobernador de Trinidad, Bartolomé de Aldunate, 21 de febrero de 1732.
- AGI. Santo Domingo, 632. Autos hechos por el Sr. Don Antonio de la Pedrosa y Guerrero, del Consejo de S. M. en el Real y Supremo de Indias sobre el Río Orinoco. Año 1719.
- British Guiana Boundary, Case presented of behalf of Her Majestys Government (Appendix), vol. III, Londres, 1898

Libros:

- CASTILLO LARA, Lucas G., San Sebastián de los Reyes. La Ciudad Raigal (1984) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 173, T. II, Caracas.
- CAULÍN, Antonio, fray, Historia de la Nueva Andalucía, [Pablo Ojer, Estudio preliminar y edición crítica], Historia de la Nueva Andalucía. MMM
- CUNILL GRAU, Pedro, Geohistoria de la sensibilidad en Venezuela (2007) T. II, Fundación Empresas Polar, Caracas.
- DA PRATO-PERELLI, Antoinette, Las Encomiendas de Nueva Andalucía en el siglo XVII (1990) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, IV, N° 205, Caracas.
- DE BARANDIARÁN, Daniel y WALALAM, Aushi, Los hijos de la luna (1974) Ediciones del Congreso de la República, Caracas.
- DE BARANDIARÁN, Daniel, El Orinoco Amazónico de las Misiones Jesuíticas (1992) Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal.
- DE BARANDIARÁN, Daniel de Barandiarán, Brasil nació en Tordesillas (Historia de los límites entre Venezuela y Brasil), 1994, Primera Parte: 1494-1801. Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal.
- DE CARROCERA, Buenaventura, Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas (1972) Introducción y Resumen Histórico. Documentos (1657-1699), ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 111, I, Caracas.

-
- DE CARROCERA, Buenaventura, Misión de los Capuchinos en Guayana (1979), I, Introducción y Resumen Histórico. Documentos (1682-1758), ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 139, Caracas.
 - DE CARROCERA, Buenaventura, Misión de los Capuchinos en los Llanos de Caracas (1972) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 112, II, Caracas.
 - DE CARVAJAL, Jacinto, fray, Relación del Descubrimiento del Río Apure hasta su ingreso en el Orinoco (1956) Ediciones Edime, Caracas- Madrid.
 - DE HUMBOLDT, Alejandro, Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, (1985) T. IV, Monte Ávila Editores, Caracas.
 - DE VEGA, Agustín, S. J, Noticia del Principio y Progresos del Establecimiento de las Misiones de Gentiles en el Rio Orinoco, por la Compañía de Jesús [Estudio Introductorio de José del Rey Fajardo, S. J. y Daniel de Barandiarán], 2000, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 253, Caracas.
 - DEL REY FAJARDO, José, S. J, (Edit.), La pedagogía jesuítica en Venezuela, (1991) San Cristóbal, 1991, 3 vols.
 - DEL REY FAJARDO, José, S. J, Bio -Bibliografía de los Jesuitas en la Venezuela Colonial (1974) UCAB, Caracas.
 - DEL REY FAJARDO, José, S. J., Apuntes para una Historia de la Cartografía Jesuítica en Venezuela (1963) Separata del Boletín Histórico, Fundación John Boulton, n° 38, Caracas.
 - DEL REY FAJARDO, José, S. J., Documentos jesuíticos relativos a la Historia de la Compañía de Jesús en Venezuela, (1974) II y III, ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 118 y 119, Caracas.
 - DONÍS RÍOS, Manuel, Historia Territorial y Cartografía Histórica Venezolana (2010) ANH, Fuentes para la Historia republicana de Venezuela, N* 97, Caracas.
 - DONÍS RÍOS, Manuel, José Gumilla S.J: impulsor del cambio cartográfico ocurrido en Guayana a partir de 1731, (1986) En: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, N° 273, Caracas.
 - DONÍS RÍOS, Manuel, La Cartografía Jesuítica en la Orinoquia (Siglo XVIII) (1992) En: Misiones Jesuíticas en la Orinoquia (1625-1767), T. I, Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal.
 - DONÍS RÍOS, Manuel, La Provincia de Guayana para mediados del Siglo XVIII. Una visión a través del mapa del P. Bernardo Rotella, S. J. (2013) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 272, Caracas.
 - DONÍS RÍOS, Manuel, La Santa Sede y Francia en la Orinoquia. Siglo XVII. (1997) En: Boletín CIHEV (Centro de Investigaciones de Historia Eclesiástica Venezolana), Año IX, N°

18, Julio-Diciembre, Caracas.

- DUVIOLS, Jean Paul, Pascual Martínez Marco, Viaje y derrotero de la ciudad de Cumaná a la de Santa Fe de Bogotá (1749) (1976). En: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien (Caravelle) 26, Institut D'Estudes Hispaniques, Hispano-Américaines et Luso-Brésiliennes, Université de Toulouse-Le Mirail.
- GASPARINI, Graziano, Las Fortificaciones del Período hispánico en Venezuela (1985) Ernesto Armitano Editor, Caracas.
- GILIJ, Felipe Salvador, Ensayo de Historia Americana (1955) IV, Editorial Sucre, Bogotá.
- GILIJ, Felipe Salvador, Ensayo de Historia Americana (1965) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 71, T. I, Caracas.
- GILIJ, Felipe Salvador, Ensayo de Historia Americana (1987) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 72, T. II, Caracas.
- GONZÁLEZ OROPEZA, Hermann, S. J, La expulsión de los jesuitas en la Venezuela Hispana. (1991) En: Montalbán, 23, Caracas.
- GONZÁLEZ, Julio. Catálogo de Mapas y Planos de Venezuela (1968) Madrid.
- GUMILLA, José, [Estudio Preliminar de José del Rey Fajardo, S. J.], 1970. Academia Nacional de la Historia. Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N* 94, Caracas.
- GUMILLA, José, El Orinoco Ilustrado y Defendido (1963) ANH, Fuentes Historia Colonial de Venezuela, N° 68, Caracas.
- HERNÁNDEZ GRILLET, Rodolfo, Geografía del Estado Bolívar (1987) Academia Nacional de la Historia, Caracas.
- LA CONDAMINE, Carlos, Viaje a la América Meridional (1954) Espasa- Calpe, Buenos Aires.
- LUCENA GIRALDO, Manuel, Laboratorio Tropical (1993) Monte Ávila Editores Latinoamericana, España.
- LUCENA GIRALDO, Manuel, Viajes a la Guayana Ilustrada. El Hombre y el Territorio [Estudio Introductorio, Selección y Notas], 1999, Banco Provincial, Colección V Centenario, Caracas.
- Ministerio das Relacoes Exteriores, Obras Do Barao Do Río Branco (1945) T. II., Questoes de Límites, Guiana Británica, Imp. Nacional, Río de Janeiro, Brasil.
- Ministerio de Relaciones Exteriores, Colección "Fronteras", (1981) Vol. 7, Caracas.

- Ministerio de Relaciones Exteriores, Colección "Fronteras", (1982) Vol. 9, Caracas.
- OJER, Pablo y GONZALEZ OROPEZA, Hermann, S,J, La Fundación de Maturín (1722) y la Cartografía del Guarapiche (1957) UCAB, Caracas.
- OJER, Pablo, El Mapa de Guayana del P. Bernardo Rotella, S. J. (1962) En: Revista *SIC*, 25, N° 250, Caracas.
- OJER, Pablo, La Formación del Oriente Venezolano (1966) UCAB, Caracas.
- OJER, Pablo, Las Misiones Carismáticas y las Institucionales en Venezuela, (1990) Universidad Católica del Táchira, San Cristóbal.
- PACHECO, Juan M, Los jesuitas en Colombia, (1959) II, Bogotá.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio, El Tratado de Límites de 1750 y la Expedición de Iturriaga al Orinoco (1946), Madrid.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio, Estudios de Historia Venezolana (1976) ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, N° 126, Caracas.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio, Un mapa inédito del Río Orinoco (1944) Revista de Indias, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Año V, n° 15, Madrid.
- RIVERO, Juan, Historia de las misiones de los Llanos de Casanare, y los ríos Orinoco y Meta, escrita el año de 1736 (1956) Bogotá.
- SALAZAR-QUIJADA, Adolfo, La Toponimia venezolana en las fuentes cartográficas del Archivo General de Indias (1983) ANH, Estudios Monografías y Ensayos, N° 40, Caracas.
- SOMMERVOGEL, Carlos, S. J., Bibliothéque de la Compaige de Jésus. Bruselas-París (1898), VIII.
- Storm Van 'S Gravesande. The Rise of British Guiana [Compiled by C. A. Harris and J. A. J. de Villiers), 1911, Vol. I., Second Series, N° XXVI, The Hakluyt Society, London.
- VILA, Pablo, Geografía de Venezuela (1969) 1, El Territorio Nacional y su Ambiente Físico. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas.
- ZAPATERO, Juan Manuel La Guerra del Caribe en el Siglo XVIII (1964) Instituto de Cultura puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico.

Curriculum Vitae

Manuel Alberto Donís Ríos: Doctor en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Profesor Titular e Investigador a Tiempo Completo del Instituto de Investigaciones Históricas “P. Hermann González Oropeza, S. J.” de la UCAB. Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, sillón letra “G”. Profesor de Pre y Postgrado: Historia Económica y Social de Venezuela (Escuela de Ciencias Sociales); e Historia Territorial de Venezuela (Maestrías en Historia de las Américas e Historia de Venezuela). **Líneas de investigación:** Historia Institucional y Territorial de Venezuela; e Historia Eclesiástica de Venezuela.